

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

# INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

[67]

euskal  
soziologia eta  
zientzia  
politikoaren  
**elkartea**



**asociación**  
vasca  
de sociología  
y ciencia política

#### **EDITA • EKOIZLEA**

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte

Email: [info@inguruak.eus](mailto:info@inguruak.eus)

Web: <http://inguruak.eus>

#### **INDEXACIÓN • INDEXAZIOA:**

La Revista Vasca de Sociología y Ciencias Políticas INGURUAK está indexada en las bases de datos siguientes: Latindex, CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE y Dialnet.

INGURUAK Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria honako datu-baseetan zerrendatuta dago: Latindex, CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE eta Dialnet.

#### **EDICIÓN • ARGITARATZAILEA:**

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte.

Julio de 2019

INGURUAK. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad:



Reconocimiento—No Comercial (CC BY-NC 4.0): se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga su uso comercial.

ISSN: 0214-7912

Depósito legal • Lege gordailua: BI 2059-98

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

# INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

## DIRECTORA • ZUZENDARIA

Patricia Campelo (UPV/EHU)

## CONSEJO EDITORIAL • ARGITALPEN KONTSEILUA

Amaia Izaola (UPV/EHU)  
Iraide Fernández (UPV/EHU)  
Jonatan García (UPV/EHU)  
Jone Goirigolzarri (UD /DU)  
Rafael Leonisio (UPV/EHU)  
Julia Shershneva (UPV/EHU)

## CONSEJO DE REDACCIÓN • ERREDAKZIO KONTSEILUA

Beatriz Otero (UPV/EHU)  
Jaione Mondragón (UPV/EHU)  
Gorka Urrutia (UD/DU)  
Joseba Azkarraga (UPV/EHU)  
Ana Irene Del Valle (UPV/EHU)  
Elisa Usategui (UPV/EHU)  
Marian Ispizua (UPV/EHU)  
María Silvestre (UD/DU)  
Iratxe Aristegui (UD/DU)  
Raquel Royo (UD/DU)  
Patxi Juaristi (UPV/EHU)  
Juan Aldaz (UPV/EHU)  
José Antonio Oleaga (UPV/EHU)  
Alberto de la Peña (UPV/EHU)  
Jone Martínez (UPV/EHU)  
Enrique Antolín (UPV/EHU)  
José Manuel Fernández Sobrado (UPV/EHU)

## CONSEJO ASESOR • AHOLKU KONTSEILUA

Cristina Lavía (UPV/EHU)  
Imanol Zubero (UPV/EHU)  
Xabier Aierdi (UPV/EHU)  
Gorka Moreno (UPV/EHU)  
Ibai Atutxa (Universidad de Columbia/Columbiako Unibertsitatea)  
Igor Ahedo (UPV/EHU)  
Andrés Dávila (UPV/EHU)  
Beatriz Izquierdo (Universidad de Burgos/Burgoseko Unibertsitatea)  
Sara González (University of Leeds)  
Guadalupe Ramos (UVA)

## SUMARIO · AURKIBIDEA

### ARTÍCULOS · ARTIKULUAK

Mikel Barba del Horno 000  
**Los menores marroquíes en Bizkaia, un colectivo en cuarentena social**

Irune Ruiz Ciarreta, Oier Ochoa de Aspuru Gulin, Maite Fouassier Zamalloa 000  
**Proceso de integración de las jóvenes vascas de ascendencia africana**

Aidée Baranda Ortiz 000  
**Factores que interfieren en el incumplimiento de las expectativas reproductivas de las mujeres españolas**

### NOTA DE INVESTIGACIÓN · IKERKETA OHARRA

Rita Amalia Vargas 000  
**Particularidades comunicacionales e identitarias del colectivo sordo**

### RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Juanjo Mediavilla Merino 000  
**Adrián Tarín Sanz; José Manuel Rivas Otero (coords.) (2018). *La clase trabajadora. ¿Sujeto de cambio en el siglo XXI?* Madrid: Siglo XXI**

## Los menores marroquíes en Bizkaia, un colectivo en cuarentena social

Moroccan minors in Bizkaia, a collective in social quarantine

Mikel Barba del Horno · mikelbarba@gmail.com

Recibido: 17/06/2019  
Aceptado: 02/11/2019



### Resumen

Este artículo estudia las características del modo de incorporación de los Menores extranjeros no acompañados (MENA) de origen marroquí en Bizkaia. A partir del análisis de una serie de entrevistas en profundidad realizadas a exMENAs, veremos cómo el colectivo se encuentra en una situación que podríamos definir como de cuarentena social, que se caracteriza por la restricción del acceso a la mayoría de los espacios de socialización normalizados. Esta situación de aislamiento impide a los MENAs establecer relaciones que proporcionen capital social puente, dificultando la adquisición de los repertorios culturales que les permitirían tener una integración satisfactoria.

**Palabras clave:** Capital social, inmigración, menores extranjeros no acompañados, incorporación.

### Abstract

In this article we are going to explore the incorporation process of Moroccan unaccompanied foreign minors in the province of Bizkaia (Spain). Through the analysis of a set of in-depth interviews we are going to explore/explain how this collective is in a situation of a so-called social quarantine, characterized by an absence of access to the normalized socializing spaces. This isolation leads to a lack of bridging social capital, which hinders the acquisition of cultural repertoires that will allow a satisfactory integration.

**Keywords:** Social capital, immigration, unaccompanied foreign minors, incorporation.

Los Menores Extranjeros No Acompañados (MENAs) constituyen un tipo de migración que se inicia en Europa a mediados de la década de los noventa y que se caracteriza por la llegada de inmigrantes menores de edad, fundamentalmente africanos, sin acompañamiento de adultos. Constituyen un problema específico para las administraciones porque, de acuerdo a la legislación del menor, el Estado debe hacerse cargo de estos menores y no puede recurrir a la expulsión.

El fenómeno MENA se inicia en España y en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) en los años 90 y llega a su máxima expresión en los últimos años de la primera década del 2000. Con la crisis económica que se inicia en 2008 se da una tendencia al estancamiento o a la reducción y, en tiempos recientes, la recuperación económica ha dado lugar a una nueva oleada de llegadas que está generando dinámicas similares a las del período estudiado.

La mayoría de los MENAs que llegan a España son de origen marroquí —en torno al 67% según datos de 2007—. En el caso de la CAV el porcentaje de marroquíes sobre el total es aún mayor, llegando a representar el 88% en 2007. En el período estudiado casi la totalidad de los menores acogidos eran varones.

La bibliografía existente en torno a los MENAs en Bizkaia ha abordado los temas de la descripción del colectivo (cuantificación, diferentes perfiles, etc.) y de la inserción en el sistema de acogida y los problemas que ello ha generado (Ararteko, 2005), (Setién y Barcelo, 2007), (Quiroga *et al.*, 2009), (Gozalo *et al.*, 2010), (Ararteko, 2011), (Mendoza y Belarra, 2015), (Cónsola, 2016). Según esta bibliografía, los motivos de la migración son en su mayoría socioeconómicos, en la mayoría de los casos emigran para mejorar su situación o la de su familia.

Los MENAs son acogidos en Bizkaia a través de un sistema diferenciado respecto a los menores autóctonos. La principal diferencia es que son acogidos mayoritariamente en grandes centros, separados de los núcleos urbanos. La saturación de estos centros ha dado lugar a problemas de convivencia y conflictos que se han difundido a través de los medios de comunicación generando una imagen muy negativa del colectivo de MENAs.

Los MENAs son un colectivo que sufre uno de los estigmas más extremos. Por un lado, pertenecen al colectivo marroquí, un colectivo que sufre en España un estigma muy negativo que lo relaciona con la violencia, la delincuencia, las agresiones sexuales, etc. (Cea D'Ancona y Ochando González, 2012). El marroquí es, también, el colectivo inmigrante peor valorado en el País Vasco (Ikuspegi, 2018). Por otro lado, en el caso de los jóvenes, a los elementos de este estigma se le suma la imagen de conflicto y violencia asociada a los centros de menores. Como veremos, los jóvenes marroquíes sufren una situación de estigma y aislamiento incluso respecto a la comunidad marroquí e islámica adulta. Este estigma extremo está en el origen de los mecanismos de cierre social que van a dar lugar a que el colectivo se encuentre en una situación de cuarentena.

El objetivo de este trabajo ha sido definir las características fundamentales del modo de incorporación de los Menores Extranjeros no Acompañados (MENAs) de origen marroquí en Bizkaia. El fenómeno de los MENAs está generando actualmente un importante debate debido a un aumento reciente de este tipo de inmigración y a la implicación directa que tienen las administraciones públicas en la gestión de la misma, al tratarse de personas menores de edad. Como veremos en el artículo la gestión del fenómeno MENA se ha abordado desde un punto de vista centrado en el aislamiento del colectivo y ha conducido a una integración fallida de estos jóvenes.

## 1. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

Desde un punto de vista teórico, partimos de que el capital social (Portes, 1998), (Bourdieu, 1986, pp. 51-53) es un factor central en los procesos de incorporación de los inmigrantes. La integración de los inmigrantes pasa por la adquisición de nuevos repertorios culturales (Swidler, 1986: 277) que les permitan lograr una inserción satisfactoria en la sociedad de acogida. Para ello es necesario que se produzcan interacciones con la población autóctona que permitan a los inmigrantes entrar en contacto con la cultura del lugar de recepción. Estos contactos e interacciones constituyen lo que, en la literatura sociológica, se denomina capital social puente (Putnam, 2007). El capital social puente ha sido identificado en diferentes investigaciones como un elemento clave para desarrollar estrategias económicas de movilidad ascendente (Granovetter, 1973), (Burt, 2001).

El capital social vínculo (Putnam, 2007), por su parte, se genera a partir de contactos entre miembros de un mismo grupo étnico. La existencia de capital social vínculo es importante en los procesos de incorporación de los inmigrantes porque vincula a los inmigrantes recién llegados con otros de su mismo origen que se encuentran más asentados en la sociedad de recepción. Este tipo de capital facilita el acceso al mercado de trabajo (Waldinger, 1997) o la puesta en marcha de pequeñas empresas (Light, 1984).

Como veremos en el artículo, la sociedad de acogida, especialmente a través de la acción de las administraciones públicas, despliega una serie de prácticas de cierre social que limitan el acceso a espacios y el contacto de los MENAs con la población autóctona, e incluso con la población inmigrante más asentada, limitando de esta manera las posibilidades de una inserción satisfactoria a través de los dos tipos de capital social. A lo largo del artículo se exponen cuatro mecanismos de cierre: los centros de menores, la inserción en el sistema educativo, el cierre de los espacios de ocio y la limitación en el acceso a espacio de socialización religiosos, concretamente la mezquita.

Estos mecanismos de cierre dan lugar a un modo de incorporación (Borocz y Portes, 1989) que se caracteriza por el aislamiento del colectivo de MENAs. Denominaremos a este modo de incorporación «cuarentena social». La cuarentena social impide a los jóvenes marroquíes poner en marcha estrategias de integración basadas en el capital social puente porque limita el contacto con la población autóctona. Limita de esta manera las posibilidades de movilidad social ascendente (Granovetter, 1973) y de adquisición de repertorios culturales (Swidler, 1986) nuevos que les permitan una integración más satisfactoria. La situación de cuarentena también limita los contactos con los colectivos de inmigrantes adultos más asentados que podrían proporcionar acceso a recursos como ayuda financiera, contactos laborales, apoyo residencial etc. Estos recursos son especialmente importantes al cumplir la mayoría de edad y tener que abandonar el centro. En este sentido limitan también la posibilidades de incorporación a través del capital social vínculo, especialmente importante en las situaciones de gran vulnerabilidad (Granovetter, 1973).

Es especialmente significativo el hecho de que se trata de un colectivo sobre el que el Estado tiene una intervención muy directa a través de la acción de los servicios de infancia. La acción del Estado contribuye en este caso a un mayor aislamiento, a una mayor visibilización, problematización y estigmatización de los menores extranjeros derivada en gran medida de la política de acogida en grandes centros, como se mencionó anteriormente.

Desde el punto de vista metodológico el principal instrumento de recogida de información ha sido la elaboración de entrevistas en profundidad. Se han realizado 25 entrevistas a jóvenes marroquíes residentes en Bizkaia, mayores de edad, pero que han estado acogidos en los centros de menores de la provincia en los años previos a la realización del estudio. En el momento de realizar las entrevistas, los jóvenes entrevistados eran usuarios de programas de emancipación de la Diputación Foral de Bizkaia y se encontraban en un proceso de inserción social tutelado por educadores sociales.

Se ha entrevistado también a profesionales y miembros de asociaciones que tienen relación con el colectivo: educadores/as, responsables de centros y asociaciones, profesores/as de enseñanza reglada, representantes de organizaciones islámicas, etc.

La metodología utilizada al hacer las entrevistas ha sido cualitativa. Se ha utilizado un modelo de entrevista semiestructurada en la que se ha partido de guiones pero dejando hablar libremente a los entrevistados. De esta manera han surgido temas que no estaban previstos en el guión o que se han enfocado desde ángulos no preconcebidos. Algunas entrevistas se han desarrollado a lo largo de una única sesión mientras que, en otros casos, se han prolongado a lo largo de diferentes sesiones. Se ha tenido acceso, además, a entornos informales en los que se han podido observar diferentes interacciones sociales. La recogida de información se ha realizado entre los años 2011 y 2014.

A partir de las entrevistas se han llegado a identificar cuatro mecanismos de cierre social que aparecían de forma recurrente en las mismas. Se ha seguido el procedimiento de generalización analítica propuesto por Yin (2003,3), en la que, a partir de una serie de casos empíricos concretos, se generaliza a una teoría y no a una población, como en el caso de las generalizaciones de tipo cualitativo.

La estructura del artículo comienza con la definición del colectivo y del fuerte estigma al que está sometido. Este estigma está en el origen del aislamiento social que sufre este grupo. En los siguientes apartados se presentan los cuatro mecanismos de cierre social que dan lugar a la situación de cuarentena.



## 2. EL CENTRO DE MENORES COMO DISPOSITIVO DE AISLAMIENTO

La mayoría de los MENAs que se incorporaron al sistema de protección de menores en Bizkaia durante el período estudiado fueron acogidos en grandes centros apartados de las zonas urbanas (Quiroga *et al.*, 2009). Esta fue la modalidad de acogimiento exclusiva en la primera etapa de llegadas de MENAs a Bizkaia a finales de los 90 y principios de los 2000, y todavía hoy sigue siendo la modalidad más importante.

Podríamos decir que el centro de menores es el elemento más representativo de esa categoría de la que hablábamos anteriormente: la cuarentena social, una situación que se caracteriza por el cierre de los espacios sociales y físicos a los menores inmigrantes.

Describamos, en primer lugar, la situación de algunos de estos centros de menores. Son centros caracterizados por estar en localidades pequeñas y/o en barrios apartados rodeados por un número muy reducido de viviendas y alejados de los núcleos urbanos. Ejemplos de este tipo de centro serían el centro *Zabaloetxe* en la localidad de Loiu, el centro de Izurtza, el centro de primera acogida de Amorebieta, el centro residencial *El Vivero* en Galdakao o el ya cerrado centro de Orduña, entre otros. En ocasiones ni siquiera existe un servicio de transporte público que pase cerca, como en el caso del centro *El Vivero* y la movilidad de los menores depende de que se realicen transportes en furgoneta a cargo de los educadores.

Las normas de los centros, los horarios marcados, la necesidad de desplazarse y la inserción en el sistema educativo, que analizaremos más adelante, son también elementos que condicionan de manera importante las posibilidades de contacto de los menores extranjeros con población autóctona.

Las normas en los centros de menores forman parte de un diseño disciplinario propio de una institución total. Las normas regulan todos los aspectos de la vida de los menores: horarios de salida, de comidas, higiene, ropa, idioma en el que se comunican en presencia de educadores, etc.

En Amorebieta, como hay mucha gente, hay problemas. Si hay mucha gente, hay problemas, si no es entre chicos, era con los educadores. Gente que no entendía bien. La forma de vivir, los baños están llenos de agua. (Joven marroquí 13)

Como observamos en este testimonio, la institución total tiende a crear problemas derivados de su propio funcionamiento, de su exceso de normas, por otra parte necesarias para hacer viable la convivencia entre un número importante de personas atravesadas por relaciones de autoridad, etc. A continuación, podemos leer un testimonio de un joven que ha estado en un piso de emancipación y en el centro de Izurtza:

Estoy mucho mejor porque cuando vas a un piso no es lo mismo. En el centro hay muchas normas, muchos problemas, muchos chicos, mucha gente que no se entendía. En un piso estás más tranquilo. Puedes levantar, tomar algo cuando quieras. La comida la cocinábamos nosotros. Es un buen cambio. (Joven marroquí 13)

El rechazo a las normas aparece también en el caso de los menores no conflictivos o que presentan un comportamiento más ajustado a las normas. A continuación, presentamos el testimonio de dos menores que se caracterizan por un buen comportamiento respecto a las normas; pero que también tienen una opinión negativa respecto a las mismas.

En Amorebieta muy, muy mal, los educadores son muy majos pero las normas muy malas. Hay mucha gente. Me dijeron que hace cuatro años hay gente que duerme en el suelo. (Joven marroquí 14)

Las normas son buenas para los chavales que son malos pero son malas para los chavales que son buenos. (Joven marroquí 15)

En Izurtza había una (educadora) que era mala. A las 10 teníamos que ir a la cama. Los que estamos en el cuarto, 6, en literas, no nos dejaba hablar. Si te pillaba hablando, te quita la paga, sin salir. Era muy estricta. Una vez les estaba cortando el pelo a unos amigos míos y eran las 10 y algo y era un fin de semana, pues tuve que meterme a la cama sin ducharme porque me obligó ella, sin ducharme. Llegas (de trabajar) con el ruido de las máquinas, tienes que andar una hora, luego le saludas «hola» y se enfada contigo sin ningún motivo. No te hablo porque estoy cansado. No es como ellos que pasan el día sentados. Había muchos chavales que gritaban que llegaban tarde al centro, hablaban mal, discutían más. (Joven marroquí 13)

Como apuntábamos anteriormente, el centro se convierte en un espacio de socialización central para estos menores, en ocasiones en un espacio de *cuasi* reclusión y, en este sentido es descrito por algunos jóvenes como algo parecido a una cárcel. Estar en un centro apartado limita de manera importante la posibilidad de conocer a otros jóvenes autóctonos, por lo que el contacto social tiende a limitarse a relaciones con otros menores que se encuentran en el centro.

La forma de conocer a chicos españoles era a través del CIP en Bilbao. ... En Bilbao tengo más posibilidades, en el centro es como una cárcel. Cuando sales del centro, das una vuelta. Tienes que volver a las 9 para que te llegue la hora. (Joven marroquí 13)

Entre semana no salimos, no hay tiempo. Hay viernes que no trabajamos y daban creditrans para bajar a la mezquita bajamos a la mezquita de Bilbao. (Joven marroquí 1)

La masificación en los centros, la falta de actividad y de expectativas o la falta de personal generan en muchos momentos situación de tensión y de conflicto, dando lugar en momentos puntuales a estallidos graves, como el que condujo al motín del centro de Orduña o al

incendio del centro de Amorebieta (Quiroga *et al.*, 2009: 278-279). Las noticias relativas a conflictos en los centros han creado en Euskadi cierta alarma social en torno a los MENAs. El centro se convierte en parte del estigma que sufren estos menores. Como describe un profesor:

Estos estaban en un centro que tenía muy mala fama por sus relaciones con la gente de alrededor. El centro les marca mucho, cuando salían fuera eran «el del centro» porque los medios de comunicación crearon una imagen muy mala de los centros de menores extranjeros. Algunos cuando fueron a Donosti pudieron respirar, porque podían ir por la calle sin que pensarán que iban a robar. (Profesor centro educativo)

Los pisos de emancipación son una segunda modalidad de acogida de los menores extranjeros que se aplica en los casos en los que se da una mejor conducta. No son recursos apartados; están integrados en los espacios urbanos, el número de menores que habitan estos recursos es sustancialmente menor, lo que da lugar a una menor conflictividad y a una menor visibilidad.

La estancia en pisos permite a los menores tener una mayor interacción con el entorno, ampliar sus relaciones sociales etc. Para los menores que ingresan en este tipo de recursos después de estar en un gran centro, el cambio supone una mejora importante en sus condiciones de vida.

Entre los pisos y el centro hay mucha diferencia. Cuando sales y te mandan a esos pisos ellos te apuntan para que hagas un curso. Empiezo a hacer un CIP, por la tarde me dejan salir pero hay que volver a las 9... Te mandan una tarea de que haces algo en casa. (Joven marroquí 3)

Estoy mucho mejor porque cuando vas a un piso no es lo mismo. En el centro hay muchas normas, muchos problemas, muchos chicos, mucha gente que no se entendía. En un piso estás más tranquilo, puedes levantar, tomar algo cuando quieras. La comida la cocinábamos nosotros. Es un buen cambio. (Joven marroquí 13)

Me cambiaron a un piso que no tienes educador, solo una vez a la semana. Como no tienes educador, no cumplimos el horario a veces. De todo hacemos, cuando no tienes educador. Al cambiar, te gusta salir todas las noches. Estás más a tu aire. (Joven marroquí 4)

En estos pisos los menores son mucho más independientes lo que les hace aprender a organizarse los horarios, las tareas del hogar etc. Los propios educadores de mayores de edad destacan que los menores que han estado previamente en pisos llegan mucho más preparados para llevar una vida autónoma que los que han estado en centros. (Educadora programa de emancipación).

Te dan una paga de un mes, 60 euros. Tienes que respetarla para que te llegue. Esta vez cojo 10, esta vez cojo 5, para que te llegue. En la comida nos organizamos. Tú haces la cena, el otro limpia... El fin de semana limpiamos la casa entre todos. (Joven marroquí 4).

Por último, el ocio que pueden organizar los menores en estos pisos les va a poner en contacto con población autóctona normalizada, a través fundamentalmente de los contactos con chicas y la inscripción en equipos deportivos.

También podía coger el metro, salgo con mis amigos y venimos a Barakaldo, a buscar chicas. Entre semana y fines de semana. Vamos a Barakaldo, tenemos amigas, quedamos con ellas y hablamos. Vamos al parque, nos sentamos con ellas, charlamos. (Joven marroquí 3)

Al ser los menores extranjeros varones casi en su totalidad, si quieren relacionarse con chicas tienen que entrar en contacto necesariamente con población autóctona. Esta va a ser una de las vías de contacto que, como veremos, va a proporcionar a los menores el acceso a capital social puente y al capital cultural dominante.

Yo he estado con una chica española. A través de ella he conocido a más amigas. Ahora salgo con una amiga, hablamos. Por eso hablo castellano mejor. En el piso cuando sales a la calle conoces gente. Esto es mejor, te dejan salir por la tarde, dar una vuelta. (Joven marroquí 3)

Sin embargo, los menores acogidos en este tipo de recursos constituyen una minoría. Con el reciente aumento de llegadas de MENAs, la Diputación de Bizkaia está apostando de nuevo por la acogida en grandes centros.

### 3. LA INSERCIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO

La inserción de los jóvenes marroquíes no acompañados en el sistema educativo vasco se produce siempre desde el punto de partida de que se trata de una población problemática. La inserción puede darse a través de dos tipos de centro, los que están orientados a tratar el fracaso escolar, que atienden a jóvenes que han fracasado en el sistema educativo ordinario; y los centros que están orientados a la inserción social, que están dirigidos a población en situación de exclusión social que carece de educación formal (Fernández y Barba, 2014).

Partiendo de esta distinción entre centros orientados al fracaso escolar y centros de inserción, en la entrevistas se aprecia que, en los centros orientados al fracaso escolar, siempre que no se produzcan dinámicas tendentes a convertirlos en guetos con una mayoría de alumnado inmigrante, los jóvenes marroquíes pueden tener acceso a unas serie de lazos informales con alumnado autóctono que puedan dar lugar a la creación de un capital social puente que les abra camino a espacios de socialización autóctonos. Sin embargo, al no ser el alumnado autóctono que acude a los centros orientado al fracaso escolar una población normalizada, el contacto entre ambos grupos también puede derivar en un refuerzo de la estigmatización mutua. La influencia del contacto

con los jóvenes autóctonos en las clases del CIP es descrita de forma negativa por un profesor:

Los magrebíes, al principio de curso, eran bastante respetuosos, yo creo que estaban un poco a la expectativa; luego, cuando veían cómo se comportaban los autóctonos, ellos se empezaban a desmadrar también, a faltar al respeto.... Los fines de semana solían coincidir con los autóctonos en los mismos sitios de ocio. Ellos oían a los autóctonos hablar de los sitios e iban allí, pero cada uno con su grupo... Los chavales autóctonos también algunos tenían situaciones malas en casa y otros fingían un poco tenerlo, fingían provenir de un ambiente marginal, Y eso que les afectaba a los magrebíes porque su única referencia dentro de la sociedad autóctona eran estos chavales del CIP que se movían un poco por ambientes marginales. Yo creo que hubiera sido mejor que estudiaran con otro tipo de gente con más edad, con otros problemas y otros hábitos. (Profesor centro orientado al fracaso escolar)

Otra desventaja de los centros orientado al fracaso escolar es que no están tan preparados para afrontar situaciones de exclusión social del alumnado como la falta de recursos económicos, vivienda, etc.

Por el contrario, en los centros de inserción, se dispone de contacto con una red de recursos mayor (asociaciones orientadas a combatir la exclusión social, etc.). Sin embargo, el capital social que se genera tiende a ser autorreferencial —hacia el grupo de excluidos— y redundante. En estos centros es más difícil que se desarrollen relaciones que permitan o faciliten el acceso a espacios sociales en los que tengan acceso a la cultura autóctona. El alumnado de los centros de inserción social es mayoritariamente de origen inmigrante. También existe un tipo de alumnado autóctono de una edad más avanzada, en torno a los 25-30 años, con problemas de exclusión social.

El alumnado que acude al centro varía de año en año aunque, por lo general, es en cuanto a procedencia. Puede decirse que solemos tener un tercio de jóvenes marroquíes, un tercio de jóvenes latinoamericanos y un tercio de jóvenes autóctonos. Sin embargo, ha habido años en los que el noventa por ciento del alumnado era extranjero. (Profesor de centro de inserción)

Los contactos con alumnado autóctono y con alumnado latinoamericano pueden proporcionar, como en el caso de los centros orientados al fracaso escolar, alguna forma de capital social puente que permita un aprendizaje de nuevos repertorios culturales y que sea, desde este punto de vista, una vía para la integración social de los MENAs. Sin embargo, estos contactos pueden interpretarse como lazos entre grupos culturalmente heterogéneos, pero también como lazos dentro de un mismo grupo, el de los socialmente excluidos. Así, desde este punto de vista, la socialización segmentada de personas excluidas puede contribuir a agrandar la distancia respecto a la población autóctona considerada normal y a reforzar la identidad de excluido.

En este sentido, podemos decir que el capital social que se deriva de las relaciones con el alumnado es un capital social vínculo, porque pone en contacto a los jóvenes marroquíes con otros jóvenes marroquíes u otros jóvenes extranjeros. Proporciona en este sentido lazos redundantes, que pueden contribuir a reforzar la posición de excluidos de estos menores. Esta situación también puede darse en centros orientados al fracaso escolar que, por las políticas de matriculación o por la cercanía a grandes centros de menores, tienen porcentajes muy altos de alumnado extranjero.

## 4. EL CIERRE DE LOS ESPACIOS DE OCIO

El tiempo de ocio es también un elemento fundamental en la socialización de las personas. En el caso de los jóvenes marroquíes en Bizkaia, vamos a ver cómo este colectivo se ve sometido a un cierre de parte de los espacios que la juventud emplea para socializarse en su tiempo de ocio. Especialmente en el caso de los menores que viven en centros, la posibilidad de acceder a espacios de ocio compartidos por la población autóctona es muy limitada.

### 4.1. Prácticas racista de bares y discotecas

El estigma es un elemento determinante en el conjunto de prácticas discriminatorias que conducen al cierre de los espacios de ocio. Es habitual, por ejemplo, que a los menores marroquíes se les niegue el acceso a los bares y discotecas. Estos son espacios que tienen una importancia vital en la socialización de los jóvenes, son espacios donde conocer gente y relacionarse. En el caso de los bares tenemos que, especialmente en los bares de fiesta y discotecas, se produce una exclusión generalizada de la población magrebí de estos espacios. La mayoría de los menores entrevistados mantiene que se le ha negado la entrada a los bares. La probabilidad de ser excluido en la entrada de los bares y discotecas depende, en gran medida, de si el menor presenta unos rasgos faciales que puedan ser más relacionados con la categoría de joven magrebí, digamos unos rasgos más típicamente moros.

Es difícil que hagas amigos, por ejemplo, de fiesta. A mí nunca me han parado al entrar a las discotecas pero a mis amigos marroquíes no les dejan. (Joven marroquí 2)

En discotecas en Barakaldo no nos dejan, a mí y a más gente por ser marroquí. Una cosa es que me pillen robando pero que vaya la primera vez y no me dejas y ni siquiera me conoces... y ni siquiera he estado dentro y me dices que no... Te piden el DNI, se lo das y como pone marruecos... le pregunto por qué, ¿me lo puedes explicar?, por favor. Te dice no, no y te empuja. Nos gustaría que nos dijeran. Oye, si pillas a uno no le dejes entrar más. (Joven marroquí 13)

Si nos dejan entrar, entramos a bailar. Si no, nos sentamos y, cuando llega la hora, volvemos al centro. Estamos charlando. El portero dice: «mi jefe del trabajo me dice: los moros no pueden entrar». Aquí, en Barakaldo, no nos dejan entrar en ninguna.

Tienes cara de moro. Como hay chicos malos, no nos dejan entrar. Ellos tienen que pensar que todos no somos iguales. Hay gente buena y mala. Hay gente de aquí que roba. Hay gente que roba bicicletas, que roba motores, en todos los lados. Hay gente buena y gente mala. (Joven marroquí 6)

#### 4.2. Sospechosos habituales: prácticas racistas de la policía

Otro de los elementos que aparece recurrentemente en las entrevistas es el de las continuas identificaciones y cacheos a los que se ven sometidos los jóvenes marroquíes por parte de la policía. Este proceder de la policía ha sido denunciado en numerosas ocasiones por organizaciones como SOS Racismo y se ha confirmado como una práctica oficial de la Ertzaintza al filtrarse a la prensa una circular en enero de 2014 en la que se alentaba a los agentes a identificar a jóvenes magrebíes en la zona de Barakaldo (*El Correo* 7/1/2014). El Ararteko abrió un expediente para pedir explicaciones al gobierno Vasco por esta circular. Los testimonios de los jóvenes concuerdan con estas prácticas:

A mí nunca me han cacheado pero pararme muchas veces. Te preguntan. Cuando no teníamos la residencia, te preguntan, a veces llaman al centro para ver si es verdad. Una vez nos pararon a un amigo y a mí en el Casco Viejo. Eran ertzainas, habían parado a unos chicos marroquíes y estaba con un amigo, nos llamaron, nos pidieron el DNI y nos dijeron que no podíamos hablar entre los dos. Pero ¿por qué no podemos hablar entre nosotros? Hablar no es nada malo. ¿Por qué nos haces esto? Me dijo que porque éramos de la raza árabe. Le dije que era bereber pero a él le daba igual. A mí no me parece mal que me paren pero te paran sin ningún motivo, como si hubieses hecho algo malo, robar. Solamente paraban a los marroquíes. (Joven marroquí 13)

Los motivos de los abusos policiales están relacionados con la impunidad que existe debido a la falta efectiva de derechos de los extranjeros no documentados. En un estudio realizado a finales de la década de los 90 en el barrio bilbaíno de San Francisco ya aparecía definida claramente esta problemática de abusos policiales sistemáticos, detenciones arbitrarias y malos tratos respecto a la población extranjera (Díaz y Fantova, 1998).

En las entrevistas también se percibe que la discriminación es mayor cuando el joven marroquí es más visible. Esto se produce por el efecto de los rasgos faciales, aunque también influye el número de menores que vayan en el grupo. Un grupo de jóvenes marroquíes será más fácilmente parado por la policía y tendrá más difícil la entrada a discotecas o bares.

Si vamos muchos, te puede parar la poli, te pueden cachear. (Joven marroquí 13)

Algunos son racistas y no nos dejan entrar... Depende del chaval. Si vas solo, entras. Si vas con 3 o 5, no. (Joven marroquí 3)

### 4.3. El estigma permanente, la frustración de sentirse diferente

Además del racismo institucionalizado de los porteros de las discotecas o de los policías, las conductas racistas de la población autóctona hacia los jóvenes marroquíes se dan en muchos espacios públicos, en diferentes situaciones y por parte de personas con perfiles distintos, desde el tendero hasta la mujer que viaja en el transporte público.

Si entras al supermercado y tienes ganas de comprar, no de robar. Entran vigilantes y te vigilan. Si todos los días hacen lo mismo, algún día te vas a enfadar. Te vas a hablar con ellos. «Oye, que yo no voy a robar. Que he venido aquí a comprar»... En el metro también. Si tú lo ves que todo el mundo tiene miedo de ti, te enfadas, ¿no? Una vez discutí con una señora. Al final me pidió perdón. Yo entré en el metro, estoy así solo y de repente una persona mayor se ha levantado de su sitio y se fue a otro sitio. Luego, como tenía un bolsillo, abrió buscando para ver si estaban todas las cosas. Yo me fui a hablar con ella. «Oye, señora, por favor, ¿por qué has hecho eso?». (Joven marroquí 6)

El cierre de espacios sociales es una de las formas más agresivas de discriminación. Dificulta a los jóvenes relacionarse con la población autóctona, estar integrados con normalidad en la sociedad. Limita la posibilidad de «asimilación» y de aprendizaje de la cultura autóctona y obliga a los jóvenes que están integrados en cuadrillas autóctonas a apartarse de ellas:

Cuando iba con mis amigos vascos había discotecas que no me dejaban a mí y a ellos sí. En otras, cuando voy solo, no me dejaban y, cuando voy con chicos españoles, me dejaban. No sé si es porque tenía miedo de algo. Si vas con españoles es más fácil que te dejen entrar. En otras discotecas nunca te dejan entrar. En los bares donde no hay portero sí te dejan entrar. Los chavales vascos, uno estudiaba conmigo, sigue siendo mi amigo. Otro era amigo de mi amigo. Hace mucho tiempo que no he estado con ellos. Hablamos por el whatsapp. Como no me dejan, hace tiempo que no voy. Si vas de fiesta es para divertirte y si no te dejan entrar... por eso no quedamos con los amigos de aquí. Ahora no salgo mucho. En el tiempo libre voy a jugar al fútbol, a correr, a hacer cosas en casa. (Joven marroquí 13)

A continuación exponemos el testimonio de un joven que fue contratado como portero en un bar de copas de Barakaldo. Se aprecia en el testimonio cómo su trabajo le llevó a tener que enfrentarse con algunos compatriotas y apartarse de ellos. Se aprecia también la ambivalencia y el sentimiento de culpa del joven por tener que aplicar prácticas discriminatorias en contra de personas de su propio colectivo.

Mi trabajo de portero también me ha creado enemigos entre los marroquíes porque no les dejaba entrar. Pero yo es lo que buscaba. Porque me quería apartar de ellos. Me jode no dejarles. Estaban ahí en la esquina que no les dejan entrar como estaba yo. Cuando tienes una novia ella entra y tú no. Yo creo que por un pensamiento religioso está bien que no les dejen entrar. (Joven marroquí 5)



La discriminación crea en los jóvenes marroquíes unos importantes problemas de identidad, especialmente en aquellos que tienen una mayor voluntad de asimilarse. El cierre de los espacios sociales, al poner de manifiesto el rechazo, enfrenta a los jóvenes marroquíes con su estigma de una manera violenta. Esto suele dar lugar a una conducta ambivalente que va desde el rechazo de la discriminación hasta su justificación, pasando por una negación de la misma. Es muy habitual que los jóvenes marroquíes reconozcan y sean conscientes de que existe una discriminación, pero que manifiesten no sufrirla personalmente. También suele aparecer el intento de justificar las conductas discriminatorias aludiendo a la conflictividad de algunos de los miembros del colectivo. El siguiente testimonio es un claro ejemplo de esa mezcla de frustración, negación, ambivalencia, impotencia y justificación del racismo del que se es objeto:

En una entrevista de trabajo, si no me cogen por ser marroquí, yo me voy. Yo muchas veces me echo. Yo no me puedo sentir inferior. Aunque me lo hagan yo paso de ello. Te intentan hacer daño pero se hacen daño a ellos mismos. Que no me dejen entrar a un local me pasó con 15 años; pero en Durango cuando la liaba. Si tú vas con gente de aquí, vas bien vestido, te dejan entrar. A mí como me pare alguien la tendrá, entonces para evitar eso no salgo. Yo intento escaparme. También lo entiendes porque yo he trabajado de eso. El que está es un «mandao». Cuando entran unos marroquíes a un bar, la gente sale. A mí nunca me han pedido el DNI. Porque éramos populares. Te dejaban entrar a todos los sitios. (Joven marroquí 5)

#### 4.4. Ocio segregado desde el sistema de intervención

Desde los agentes educativos también se tiende, de alguna manera, a fomentar un ocio segregado. Es el caso del centro de Loiu que dispone de varios equipos deportivos propios, de fútbol y de atletismo. Estas experiencias se han presentado en los medios de comunicación como experiencias positivas de integración que contribuyen a que los menores extranjeros «laven» su imagen negativa. Refiriéndose al equipo de fútbol del centro Zabalotxe un educador marroquí habla para *El Correo*:

Yo creo en el fútbol como vía de inserción social. Además de aprender valores, si practicas deporte, no fumas, no bebes, no te drogas. Cuando estoy con los chavales intento explicarles cómo funcionan las cosas aquí, cuáles son las reglas, cómo es la cultura. (*El Correo* 25-7-2011)

A pesar de que la participación en estos equipos deportivos «para marroquíes» tiene unos claros efectos positivos en los menores; podríamos decir también que, como contrapartida negativa, fomentan un ocio segregado que dificulta la integración normal de los menores impidiendo que se relacionen con jóvenes autóctonos en ambientes informales, que se empapen de la cultura autóctona, etc.

En el centro de Loiu también se formaron diferentes grupos de música tradicional marroquí que actuaban en fiestas fuera del pueblo. Estos grupos tienen una dimensión positiva

porque contribuyen a que los menores conserven parte de su folclore y, además, lo exponen en actos públicos en la sociedad de acogida lo que es una contribución importante a la diversidad cultural y puede fomentar la tolerancia hacia lo diferente. Sin embargo, por otro lado, puede contribuir a fortalecer la diferencia. Además, el hecho de que estos grupos estén organizados desde el centro y, de esta manera, se le reste autonomía al menor para que organice su propio tiempo de ocio, también genera rechazo entre algunos chavales.

En Loiu estoy un año. Allí empezamos con el grupo de música. Al principio tocaba yo solo, me gustaba tocar la guitarra en Amorebieta y luego nos juntamos con los otros. (...) El centro nos propone formar el grupo pero somos nosotros el grupo. Al final no nos hacen caso. Es nuestra responsabilidad. Cobran y no nos daban el dinero. (Joven marroquí 12)

En cualquier caso, la organización del tiempo de ocio en equipos deportivos «normalizados» puede contribuir a mejorar el capital social de los menores. Los equipos deportivos no segregados, por ejemplo, pueden llegar a ser un elemento importante de puesta en contacto de los jóvenes extranjeros con la población autóctona normalizada.

Desde el primer trabajo, conocí a un chico que es español y es buen chico y me ha llamado y me ha dicho que me juntara con ellos y siempre voy cuando hay partidos. A veces el domingo, a veces el sábado. Estamos en una liga. Todos son vascos. No quedo con ellos más que para jugar, solamente juego. Ellos suelen quedar, me invitan a la lonja pero no he querido ir. (Joven marroquí 1)

Allí [mezquita] no conozco gente, donde conozco mis amigos es en el fútbol. Son chavales vascos, salimos de fiesta o salimos a tomar algo. Seguimos jugando juntos. Con los que más quedo son con los del equipo. Jugamos un partido, lo terminamos y vamos de fiesta. Al resto de amigos vascos los he conocido porque son amigos de mis amigos. Es difícil que hagas amigos, por ejemplo, de fiesta. A mí nunca me han parado al entrar a las discotecas pero a mis amigos marroquíes no les dejan. (Joven marroquí 2)

Antes jugaba al fútbol y ahora a taekwondo. Estoy en equipos. Nos enseñan mogo-llón los profesores. Empecé porque les dije a los educadores un día «me gusta apuntarme a un equipo de fútbol». Con los del equipo a veces quedamos con ellos. Tienen una lonja. Ahora llevo dos años sin jugar pero tengo relación con el entrenador, con todo. No he vuelto a jugar porque no tenía para pagar las tasas, de ciento y pico euros. En el taekwondo también conozco gente. Me apunté porque hablé con los educadores. Les dije «a mí me gusta esto». Fueron a hablar con el polideportivo. Me hicieron un hueco. Iba muy tímido, no conocía a nadie, apenas sabía castellano, fui encajando poco a poco. A veces voy a conocer más gente. (Joven marroquí 4)

La planificación del ocio desde las asociaciones es en ocasiones rechazada por algunos jóvenes que prefieren organizar su ocio de manera autónoma o que se sienten avergonzados de ese ocio planificado:

Muchos no quieren ir a las actividades de ocio que organizamos desde la asociación. Por ejemplo, cuando vamos a la playa muchos nos dicen que no quieren ir porque, al ir un grupo grande de extranjeros con los educadores, la gente se les queda mirando. (Educadora de Mundutik Mundura)

Hay que reseñar, sin embargo, algunas prácticas en torno al ocio que han tenido un efecto positivo en la integración de los jóvenes inmigrantes. Es el caso del grupo de teatro «De Aquí y de Allá» de la asociación Goiztiri. Este grupo de teatro estaba compuesto por jóvenes autóctonos e inmigrantes y, a través de él, los jóvenes marroquíes establecieron contactos con lo que podríamos denominar población autóctona normalizada lo que contribuye positivamente a su integración.

Les conocimos en el grupo de teatro (a los jóvenes autóctonos). Ellos tocaron con nosotros... Ahora ensayamos juntos en el mismo local en el gaztetxe. Nosotros vamos a sus fiestas y ellos vienen a las nuestras. (Joven marroquí 18)

## 5. LA MEZQUITA COMO UN LUGAR EXTRAÑO

La totalidad de los jóvenes marroquíes entrevistados se considera musulmana. La variable religiosa va a ser un elemento importante tanto en su identidad como en las prácticas que van a llevar a cabo y las redes sociales en las que van a integrarse. A pesar de esa identidad musulmana común, veremos que ésta se concreta en prácticas muy heterogéneas y que existen diferencias importantes entre casos.

Es importante destacar el diferente papel que esa parte de la identidad tiene en la sociedad de origen y en la de acogida. El islam es una parte de la identidad que los menores traen consigo cuando llegan a Europa. Esta parte de la identidad estaba perfectamente integrada y cumplía una serie de funciones sociales centrales en el contexto y los campos sociales en los que los menores vivían en el país de origen; pero, al llegar a la Bizkaia e ingresar en el centro, la religión se convierte en una parte de la identidad que muestra un encaje difícil en la sociedad de acogida y, sobre todo, en el sistema de intervención con menores. La identidad musulmana es tratada en la sociedad de acogida como un problema, se pasa de una identidad omnipresente e incuestionable en el país de origen a una identidad que trata de ser eliminada del espacio público en el país de acogida.

Sin embargo, el menor marroquí todavía va a formar parte de un tejido social en el que la religión sigue siendo importante. La identidad religiosa se mantiene porque, a pesar de que la población autóctona la considera una identidad extraña, va a conservar una centralidad en las relaciones que mantienen los jóvenes marroquíes entre ellos, en las relaciones que mantienen con su familia a través del teléfono o internet, o en las relaciones con las diferentes mezquitas.

Mis padres son musulmanes y me han enseñado que no bebo, que no como jamón ni nada. Yo respeto a mis padres. Yo he conocido desde el primer día la mezquita pero es diferente. No es como en Marruecos. En Marruecos oyes por el día (la llamada a la oración). Aquí todo va en silencio. (Joven marroquí 1)

Tenemos, por lo tanto, una situación en la que, a pesar de que el islam es una parte de la identidad de todos los menores marroquíes, esta parte de la identidad no va a tener un encaje natural en la sociedad de acogida, la práctica religiosa no es algo que viene dado, sino que el individuo tiene que hacer esfuerzos importantes para llevar a cabo alguna de ellas.

Esto va a provocar que exista una heterogeneidad importante entre los jóvenes marroquíes respecto a las prácticas religiosas. Existen jóvenes que llevan a cabo unas prácticas muy intensas que chocan con la forma de funcionar de la sociedad de acogida, y otros, por el contrario, practican su religión de una manera mucho más relajada, que incluso puede suponer el abandono de obligaciones como el rezo o prohibiciones como la ingesta de alcohol.

La religión es igual para todos. Pero algunos chavales cumplían con el rezo; otros, poco; otros nada...yo no rezo mucho, no como cerdo. Hay gente que reza a todas las horas y gente que no. Yo no rezo. El Ramadán sí que hago. A la mezquita, los viernes voy. (Joven marroquí 13)

Yo no suelo ir a la mezquita, no voy a rezar, somos musulmanes pero practicamos poco. Yo apenas practico. Mantengo lo de no comer cerdo. (Joven marroquí 4)

El control sobre otras prácticas religiosas se debilita de manera importante respecto a la situación en Marruecos, aunque no desaparece del todo y se va a ejercer a través de tres agentes. El primero es el propio grupo de menores en el que se da un control importante del cumplimiento de las obligaciones religiosas. El segundo va a ser la familia que, aunque en la distancia, sigue siendo una fuente importante de control de la identidad. El tercero va a existir especialmente en el caso de los jóvenes que acuden a las mezquitas y es la que podríamos denominar comunidad islámica en el país de acogida.

Especialmente en el caso de los centros que se encuentran apartados de los núcleos urbanos, el acudir a la mezquita supone para los menores un esfuerzo importante de desplazamiento e incluso económico e implica que, en muchos casos, se acuda a la mezquita solamente los fines de semana. El funcionamiento de los centros, la ubicación y los horarios hacen difícil, por lo tanto, que los menores puedan acudir a la mezquita entre semana.

Entre semana no hay tiempo. Hay viernes que no trabajamos y daban crédito para bajar a la mezquita. Bajamos a la mezquita de Bilbao. (Joven marroquí 1)

Cuando estamos en Amorebieta (centro), sólo podemos ir el sábado. Si algunos tienen permiso, van a la mezquita, pero la mayoría se quedan allí. Ahora voy un día a la semana, el viernes. (Joven marroquí 3)

Antes iba a la mezquita, ahora no. A Barakaldo, a la del Casco Viejo.... Con mis amigos de Loiu el sábado cuando salimos vamos a la mezquita lo primero a rezar, a llamar a la familia, damos una vuelta y luego a Loiu. Los fines de semana. (Joven marroquí 6)

El colectivo de jóvenes marroquíes es un colectivo que está, en gran medida, desconectado de la sociedad de acogida. A diferencia de otros colectivos inmigrantes, no migran a través de redes migratorias preexistentes que les permiten integrarse en una comunidad a su llegada al país de acogida; en este caso el factor que atrae la inmigración de menores es el propio sistema de acogida, por lo que estos menores no cuentan, en la mayoría de los casos, con referentes adultos que ya se encuentren incorporados con cierta estabilidad en la sociedad que les acoge. No tienen, en principio, contactos con la que podríamos denominar comunidad marroquí en Bizkaia. Tampoco con la comunidad musulmana. Los menores no pertenecen en principio a esta comunidad musulmana y el integrarse en la misma va a ser una labor que requiere, en muchos casos, un esfuerzo importante por parte de este colectivo.

El estigma de los menores marroquíes está también presente entre los miembros de la comunidad musulmana que, en ocasiones, culpan a los MENAs de deteriorar la imagen de los marroquíes o de los musulmanes.

Algunos (de los adultos que asisten a la mezquita) mantienen la distancia. Conocen a la gente del centro y en la gente del centro hay ladrones. (Joven marroquí 1)

Al fin y al cabo esos jóvenes, si actúan mal, se perjudican a sí mismo y dan mala imagen de los musulmanes que no es la más adecuada. Apoyan lo que sale en los medios de comunicación aparte de que nos definen como terroristas, como integristas y como todo los «istas». Aparte unos chavales que luego a la primera le dicen: no, no, yo no como cerdo porque soy musulmán. Reclaman que no comen cerdo porque «soy musulmán». Pero no reclaman que tampoco pueden beber alcohol, tampoco pueden hablar mal a los mayores, tampoco pueden perder su tiempo, tampoco tienen que desaprovechar los medios que les están facilitando, tampoco tienen que dejar de servir a la sociedad. (Representante mezquita)

Vemos, por lo tanto, que el colectivo de menores marroquíes no está naturalmente integrado en la comunidad musulmana y que, además, el estigma que sufren está presente también en dicha comunidad. Para establecer relaciones con esta comunidad el menor debe acudir a la mezquita e, incluso, colaborar en las actividades que en la misma se desarrollan, lo que requiere una actitud activa y un esfuerzo importante.

## 6. CONCLUSIONES

Podemos decir que la mayoría de las dinámicas sociales en las que se ven implicados los menores marroquíes en Bizkaia conducen a un aislamiento social significativo respecto a la población autóctona, incluso, a un aislamiento relativo respecto a la propia población inmigrante marroquí. Denominaremos a esta situación cuarentena social. El Estado tiene un papel fundamental en este proceso, definiendo las condiciones de inserción de los menores en el sistema residencial y en el sistema educativo, y restringiendo mediante la acción policial el uso del espacio público. La cuarentena es definida también en base a otras dinámicas sociales más informales como la discriminación en el acceso a determinados espacios de socialización como los bares y discotecas.

El aislamiento de los menores marroquíes se da también respecto a la «comunidad» musulmana establecida en Bizkaia. Aunque algunos menores acuden a la mezquita y establecen relaciones con otros musulmanes, el funcionamiento del sistema de protección dificulta que esto pueda producirse. Además, el estigma de conflictividad asociado a las dinámicas de los centros de menores está presente también en la comunidad musulmana.

A pesar de que la mayor parte de las dinámicas sociales dan lugar al aislamiento del grupo, se han identificado ciertas vías a través de las cuales existe contacto con población autóctona. Así, el acceso a centros educativos orientados al fracaso escolar, a equipos deportivos y las relaciones con las chicas son tres vías a través de las cuales los menores marroquíes establecen relaciones igualitarias con la población autóctona y podrían dar acceso a estrategias de capital social y a la adquisición de repertorios culturales autóctonos.

Aunque no se ha desarrollado en este artículo, y como contrapartida positiva, conviene apuntar que la cuarentena social tiene también como consecuencia el fortalecimiento de los lazos entre los propios jóvenes marroquíes. Aunque en un primer momento este grupo es poco coherente debido a los orígenes diversos de los menores extranjeros y a las diferencias culturales existentes entre los mismos, la acción de las administraciones a través del internamiento crea un grupo social con unas características y unas trayectorias vitales que le proporcionan una cohesión importante. Como apuntaba Barth (1976) son las fronteras y no el contenido cultural las que definen los grupos étnicos. Un grupo aislado con unas fronteras tan fuertemente definidas termina por presentar una cohesión creciente. En este sentido, como ha apuntado un estudio realizado para el caso de la CAV, existen fuertes redes de solidaridad entre los jóvenes inmigrantes en Bizkaia (Fundación EDE 2011), unas redes que les permiten adaptarse a un entorno hostil y sobreponerse al aislamiento que la sociedad de acogida les impone.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ararteko. (2005). *Situación de los Menores Extranjeros No Acompañados en la CAPV*. Informe Extraordinario del Ararteko al Gobierno Vasco. [http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1\\_10\\_3.pdf](http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1_10_3.pdf)
- Ararteko. (2011). *Infancias vulnerables*. Informe Extraordinario del Ararteko al Gobierno Vasco. [http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1\\_2354\\_3.pdf](http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1_2354_3.pdf)
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de cultura económica.
- Borocz, J. y Portes, A. (1989). Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation. *The International migration review*, 23(3), 606-630.
- Bourdieu, P. (1986). «The forms of capital». In Richardson, J. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood Press
- Bravo, A., y Santos-González, I. (2017). Menores extranjeros no acompañados en España: Necesidades y modelos de intervención. *Psychosocial Intervention*, 26(1), 55-62. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2015.12.001>
- Burt, R. S. (2001). Structural Holes versus Network Closure as Social Capital. En Lin, Nan; Cook, Karen S. y Burt, Ronald S. *Social capital: theory and research* (pp. 31-56). Transaction Publishers.
- Cónsola Párraga, M. (2016). «La atención socioeducativa de los menores extranjeros no acompañados. Una mirada hacia las expectativas y las necesidades». *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 64, p. 44-60.
- Díaz, B. y Fantova, J. (1998). *El color de la sospecha. El maltrato policial a personas inmigrantes en el barrio de San Francisco (Bilbao)*. Bilbao: Likiniano Elkartea. <http://centroderecursos.alboan.org/es/registros/1372-el-color-de-la>
- Fernández, B. y Barba, M. (2014). Los jóvenes inmigrantes marroquíes en el sistema educativo de Bizkaia: diferentes inserciones y sus efectos en términos de capital social. *Inguruak. Revista vasca de sociología y ciencia política*, (57), 2595-2606.
- Fernández, M., Valbuena, C. y Caro, R. (2017). *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia en España. Informe- encuesta 2017*. Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia. <http://www.mitramiss.gob.es/oberaxe/ficheros/documentos/Informe-Racismo-2017.pdf>

- Fundación EDE. (2011). *Relaciones de solidaridad entre inmigrantes: acercamiento a las redes informales de apoyo de menores y jóvenes no acompañados en la CAPV*. Publicación de la Fundación EDE. (<http://www.fundacionede.org/ca/archivos/investigacionsocial/22-Relaciones-solidaridad-entre-inmigrantes-menores-jovenes-no-acompanados.pdf>)
- Gozalo, A.; Jiménez, E. y Vozmediano, L. (2010). *¿Menores o extranjeros? Análisis de las políticas de intervención sobre menores extranjeros no acompañados*. Publicación del Ararteko. [http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1\\_2226\\_3.pdf](http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1_2226_3.pdf)
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *The American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Ikuspegi. (2018). Barómetro 2018. Percepciones y actitudes hacia la inmigración extranjera. Ikuspegiak. Observatorio Vasco de la Inmigración. [http://www.ikuspegi.eus/documentos/barometros/2018/bar\\_CAE\\_2018\\_CAS\\_web.pdf](http://www.ikuspegi.eus/documentos/barometros/2018/bar_CAE_2018_CAS_web.pdf)
- Light, I. (1984). Immigrant and Ethnic Enterprise in North America. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 7, Issue 2, 195-216.
- Mendoza, K. y Belarra, I. (2015). Menores Migrantes en Bizkaia: Entre la protección y el control. *Revista Internacional de Estudios Migratorios (RIEM)*, 5(2), 227-259.
- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 1-24.
- Putnam, R.D. (2007). «E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century». *Scandinavian Political Studies*, 30(2), 137-174.
- Quiroga, V.; Alonso, A. y Soria, M. (2009). *Sueños de bolsillo. Menores Migrantes No Acompañados en el País Vasco*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. <http://www.surgam.org/articulos/510/Suenyos%20de%20bolsillo%20Castellano.pdf>
- Setién, M. L. y Barcelo, F. (2007). La atención a los MENAs en el País Vasco. Modelos de intervención y luces y sombras en el sistema de acogida. *Actas del Coloquio Internacional: La migración de Menores extranjeros no Acompañados en Europa*. Poitiers 11-12 octubre 2007.
- Swilder, A. (1986). Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*, 51(2), 273-286.



Waldinger, R. D. (1997). *Social Capital or Social Closure? Immigrant Networks in the Labor Market*. UC Los Angeles: The Ralph and Goldy Lewis Center for Regional Policy Studies.

Yin, R. K. (2003). *Applications of case study research*. SAGE.

## Proceso de integración de las jóvenes vascas de ascendencia africana

The integration process of the basque young women of african ancestry

**Irune Ruiz Ciarreta, Oier Ochoa de Aspuru Gulin, Maite Fouassier Zamalloa** · Irune.ruiz@ehu.eus  
IKUSPEGI-OBSERVATORIO VASCO DE INMIGRACIÓN/  
IMMIGRAZIOAREN EUSKAL BEHATOKIA

Recibido: 04/10/2019  
Aceptado: 14/11/2019



## RESUMEN

En este artículo se presentan parte de los resultados de una investigación elaborada por Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración acerca del proceso de integración de las jóvenes de segunda generación de ascendencia africana en la Comunidad Autónoma de Euskadi. Para la consecución de dicho estudio se ha llevado a cabo una investigación de corte cualitativo basado en la realización de tres grupos de discusión con mujeres jóvenes de ascendencia magrebí y subsahariana. El estudio evidencia las dificultades a las que estas jóvenes se han venido enfrentando en sus procesos de aculturación en una sociedad que, a pesar de haber crecido en ella, las continúa viendo como extranjeras.

**Palabras clave:** Inmigración, segunda generación, aculturación.

## ABSTRACT

This article presents some of the key findings of the research conducted by Ikuspegi-Basque Observatory of Immigration on the integration process of the young second generation women of african ancestry in the Basque Autonomous Region. In order to accomplish this objective, this research followed a qualitative approach with three focus groups where women of both north-African and sub-Saharan ancestry took part. This study shows the difficulties these young women have faced over their acculturation processes within a society that, although they were raised in it, keeps seeing them as foreigners.

**Keywords:** Immigration, second generation, acculturation.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde que se iniciara el proceso migratorio durante las últimas décadas del siglo xx y principios del XXI, la sociedad vasca se ha venido transformando en una sociedad con una mayor diversidad tal y como nos vienen indicando los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Dentro de esta diversidad es necesario hablar de las

denominadas segundas generaciones, hijos e hijas de personas llegadas del extranjero que han nacido y crecido en Euskadi y que representan la diversidad que viene adoptando nuestra sociedad.

El presente artículo se enmarca dentro de un estudio más amplio realizado por Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración, «LA DIVERSIDAD INFANTIL Y JUVENIL EN LA CAE: las (mal) llamadas segundas generaciones». Este estudio ha sido financiado parcialmente por el Gobierno Vasco y ha permitido acercarse por primera vez a la realidad de los hijos e hijas de las personas inmigrantes de origen extranjero en Euskadi, así como a la de sus familias y a la de las personas que se relacionan con estas en su día a día.

En el contexto concreto de las jóvenes de ascendencia africana, se plantearon una serie de preguntas de investigación las cuales vinieron guiando el trabajo realizado:

- ¿Cuáles consideran las mujeres de ascendencia africana que son los principales aspectos que condicionan su integración en la sociedad vasca?
- ¿Cuáles son en sus palabras las principales áreas de exclusión de la mujer de ascendencia africana?
- ¿Qué expectativas de futuro tienen estas mujeres?

En este marco, y partiendo de estas preguntas el objetivo principal fue analizar el proceso de integración y de construcción de la identidad de las mujeres jóvenes de ascendencia africana, bien de ascendencia magrebí, bien de ascendencia subsahariana, residentes en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE en adelante).

En concreto, nos interesamos por estas mujeres debido a que a la luz de diferentes estudios se trata de un colectivo en un grave riesgo de vulnerabilidad. Por una parte, estudios como el informe «Mujeres inmigrantes extranjeras en la CAE» elaborado por Aierdi y Oleaga (2011) para Emakunde o el «Estudio Diagnóstico sobre el fenómeno migratorio 2014» realizado por Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración (2014) para el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz dejan patente el riesgo de estancamiento y de potencial exclusión que sufre este colectivo por, entre otros factores, el desconocimiento de las lenguas oficiales, el color de su piel o algunos aspectos religiosos. Por otra parte, el «Barómetro: Percepciones y actitudes hacia la población de origen extranjero» realizado de manera anual por Ikuspegi (2018) atestigua así mismo el grado de simpatía que siente la población vasca hacia dichas procedencias, siendo precisamente la población de origen magrebí la que de forma sistemática peor valora la ciudadanía vasca.

Este artículo recoge parte de los resultados obtenidos en tres grupos de discusión realizados, uno en Gipuzkoa y dos en Bizkaia. Así, cada grupo estuvo compuesto por mujeres entre 16 y 25 años de origen o ascendencia magrebí y del África subsahariana. Esta técnica permitió recoger información de tipo actitudinal, comportamental y proyectiva, fundamentalmente ahondando en los porqués de las cosas.

Respecto a cómo se organiza este artículo, está dividido en cuatro apartados. Primeramente presentamos un breve marco teórico acerca de las segundas generaciones y su proceso de integración y aculturación. Posteriormente, realizamos un acercamiento al colectivo de origen africano y de ascendencia africana residente en Euskadi. Hecho el primer acercamiento, el tercer apartado pone el foco en lo recogido en los grupos de discusión y en sus principales resultados. Por último, se presentan las conclusiones y se reflexiona sobre todo lo comentado anteriormente.

## 2. MARCO TEÓRICO

Uno de los principales cambios a largo plazo que han traído los flujos migratorios de las últimas décadas ha sido la aparición de las llamadas segundas generaciones de migrantes en el Estado español (Portes *et al.*, 2013). Por segunda generación se hace referencia a los hijos e hijas de personas de origen extranjero que han nacido y crecido en un hogar inmigrante independientemente de que hayan nacido en el país de origen de sus progenitores (Alba y Holdaway, 2013). No obstante, este continúa siendo un término discutido y polémico en tanto que homogeneiza al colectivo y consiente su estigmatización al remarcar su ascendencia extranjera sobre cualquier otra característica (Fullaondo, 2017).

Desde Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración se propone la siguiente tipología de cara a poder captar la diversidad interna que caracteriza a este colectivo de segunda generación —Cuadro 1—. Así, la segunda generación (2.0) estaría formada por las personas nacidas o reagrupadas con cuatro años o menos y con al menos un progenitor de origen extranjero. Las personas reagrupadas entre los cinco y los once años pero que han comenzado sus procesos de socialización en el país de origen dan lugar a la categoría 1.5. Finalmente, los hijos e hijas de personas inmigrantes que llegaron a la CAE con 12-15 años (1.25) o más de 16 años (1.0) serían prácticamente personas migrantes en primera persona.

**Cuadro 1.** Tipología Ikuspegi sobre segundas generaciones y características

Tipología Ikuspegi	Colectivo
Segunda generación: 2.0G	Personas nacidas en la CAE o reagrupadas con 4 años o menos
Generación mixta: 1.5G	Personas reagrupadas entre 5-11 años
Migración en primera persona: 1.25G	Personas reagrupadas entre 12-15 años
Migración en primera personas: 1.0G	Personas reagrupadas entre 16-24 años

Fuente: Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración.

Más allá del debate terminológico, estas nuevas generaciones así como su grado de integración e inclusión resultan clave para el futuro de la sociedad en general (Portes y Rumbaut, 2001), que debe tratar de integrar y educar a sus miembros para convertirlos en una

parte activa de la misma (Portes *et al.*, 2013). En este sentido, durante los años, se han propuesto numerosos acercamientos y teorías sobre de su proceso de integración y aculturación.

Desde el enfoque culturalista Richard Alba y Victor Nee (2003) describen un proceso por el que, al igual que sucediera con las generaciones anteriores, las minorías llegadas de países extranjeros asimilan y se adaptan sin problemas a las condiciones de la nueva sociedad hasta integrarse y ser absorbidos por la sociedad de acogida (Ibídem). La perspectiva de Alba y Nee ha sido la más utilizada durante años en las ciencias sociales y describe un proceso de integración optimista, afirmando que la movilidad social de las nuevas generaciones hasta la clase media es ascendente, gradual y homogénea (Telles y Ortiz, 2008).

Dentro de este enfoque culturalista, pero con una visión de la integración marcadamente más negativa, el autor norteamericano Samuel Huntington habla sobre el reto hispánico y sus efectos en los Estados Unidos (2009). De acuerdo a este, la persistencia de los flujos migratorios de México al país del norte (y el consiguiente aumento de la población mexicana en el país) es un obstáculo para el proceso de aculturación de las nuevas generaciones. Y es que, con el aumento de la población «chicana» esta deja de verse como minoría que debiera de adoptar la cultura del grupo dominante, lo que eventualmente acaba derivando en tensiones entre ambos grupos (ibídem).

La otra gran perspectiva sobre la aculturación de las segundas generaciones es el enfoque estructuralista, donde destaca la teoría de la «asimilación segmentada». De acuerdo a esta teoría, lo fundamental no es tanto si las nuevas generaciones se van a integrar en la sociedad sino en qué estratos de la misma lo van a hacer (Portes *et al.*, 2006). Así, la meta de los progenitores es que sus hijos e hijas se integren y alcancen un estilo de vida de clase media, pero no todos y todas pueden acceder a esa posibilidad (ibídem). Esta viene marcada por elementos como el capital humano de los progenitores, la estructura o composición familiar y el entorno en el que se integran (ibídem).

Otro elemento que cobra importancia dentro del debate sobre el proceso de integración de las nuevas generaciones es el de la construcción de la identidad personal. En este sentido, Terrén (2011) nos recuerda que aquí también han surgido dos perspectivas diferenciadas. Por una parte, el modelo lineal o *straight-line model* basado en las experiencias de los primeros migrantes europeos en Estados Unidos. De acuerdo a este, a medida que pasa el tiempo y aumenta la exposición a la cultura dominante del lugar, entre las segundas generaciones se da una disolución de los elementos simbólicos y culturales que forman parte de la identidad de la primera generación (ibídem). En este sentido, se parte de la idea de que con el paso del tiempo los y las descendientes de esas primeras generaciones mostrarán una progresiva identificación hacia el país de destino y su cultura.

Por otra parte, desde la perspectiva transnacionalista se ha venido criticando ese modelo lineal, mostrando que este no necesariamente se cumple y que, por el contrario, familias

de origen extranjero pueden desarrollar procesos de integración positivos sin necesariamente renunciar a la identidad y cultura de sus países o comunidades étnicas (ibídem), dando lugar a identidades mixtas o múltiples.

Más allá de estas perspectivas teóricas, han sido numerosos los trabajos que han venido poniendo de manifiesto así mismo el efecto que la actitud de las sociedades de destino tiene en la identificación de las segundas generaciones con una u otra cultura. Los estereotipos y los comentarios negativos ralentizan el proceso de integración de las segundas generaciones, reafirmando entre estas la identificación con la cultura de origen de sus progenitores (Portes y Rumbaut, 2001; Louie, 2006).

### 3. EL COLECTIVO AFRICANO EN CIFRAS

Como hemos señalado, el objetivo de este artículo es conocer el proceso de integración de las segundas generaciones, y más concretamente de las hijas de personas de ascendencia africana residentes en la CAE. Este apartado tiene por objetivo realizar un primer acercamiento al colectivo de origen africano y de ascendencia africana en Euskadi, de cara a tener una primera imagen del colectivo antes de entrar a analizar su proceso de integración y aculturación.

#### 3.1. Colectivo de origen africano en la CAE

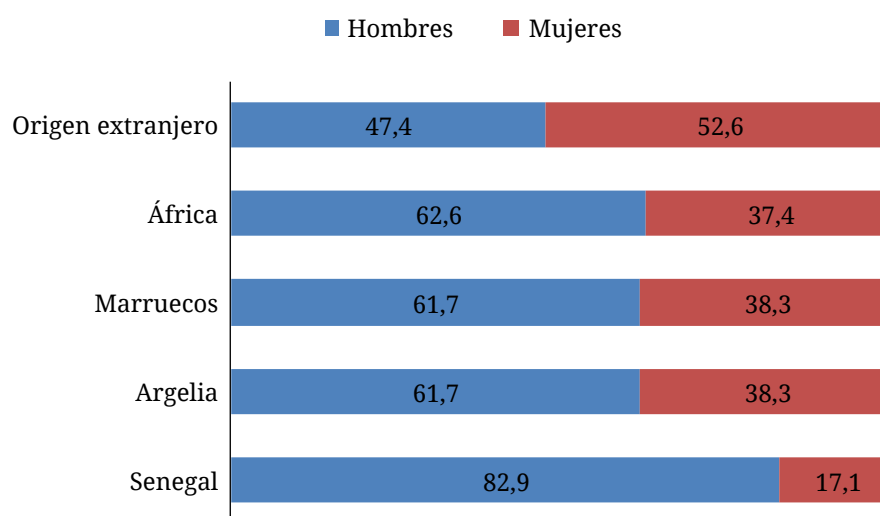
De acuerdo a los datos del Padrón Continuo —Tabla 1—, a 1 de enero de 2018 la población de origen africano en la CAE era de 44.716 personas, lo que suponía un 21,7% de la población total de origen extranjero. Por áreas de origen, el Magreb era la principal procedencia de las personas de origen africano residentes en la CAE —28.867 personas a 1 de enero de 2018— a gran distancia de África subsahariana —15.849 personas—. Por países de procedencia, Marruecos era el principal país con 22.717 personas, lo que suponía un 78,7% y un 64,6% del total de la población magrebí y africana respectivamente. Tras este, Argelia —5.128 personas—, Senegal —4.618 personas— y Nigeria —3.443 personas— eran los principales orígenes. Así, entre estas cuatro procedencias suponían un 80,3% del total de la población de origen africano residente en la comunidad autónoma.

Si analizamos la población de origen africano atendiendo al sexo —Gráfico 1—, en 2018 había unas 16.717 mujeres de origen africano viviendo en Euskadi. En comparación a los hombres, bien en el caso de África en general, bien entre los principales países de origen las mujeres tienen un peso porcentual notoriamente inferior al de los hombres. Así, un 62,6% del total de las personas de origen africano residentes en la CAE eran hombres, con porcentajes similares en el caso de Marruecos —61,7%— y Argelia —61,7%—, pero que aumentan notoriamente en el caso de Senegal —82,9%—.

**Tabla 1. Población de origen africano residente en la CAE por área de origen y principales nacionalidades. 2018**

	N (absolutos)	% respecto al Total África
Magreb	28.867	64,6
Marruecos	22.717	50,8
Argelia	5.128	11,5
África Subsahariana	15.849	35,4
Senegal	4.618	10,3
Nigeria	3.443	7,7
<b>Total África</b>	<b>44.716</b>	<b>100,0</b>

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo.

**Gráfico 1. Distribución por sexo de la población de origen extranjero, de origen africano y de los principales países de procedencia (%). 2018**

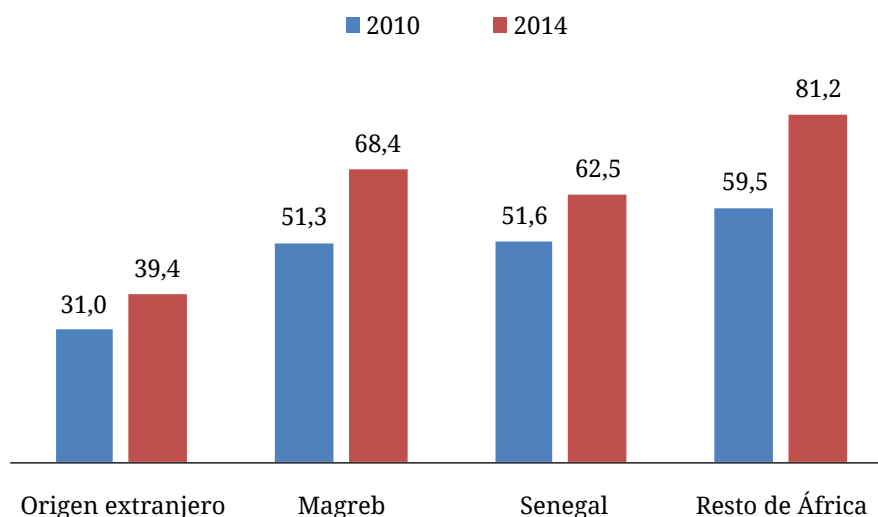
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo.

Así mismo, de acuerdo al últimos datos de la EPIE de 2014 —Gráfico 2—, la tasa de paro de la población de origen africano era significativamente más elevada que las del resto de procedencias. Concretamente, el 62,5% en el caso de las personas de origen senegalés, el 68,4% entre las personas procedentes de Magreb y un 81,2% en el caso del resto de países africanos. Esta además se vio acrecentada con respecto a los datos del año 2010 como consecuencia de la recesión económica.

De esta forma, las personas de origen africano constituyen en la actualidad el grupo con mayores cuotas de vulnerabilidad. Si a esto además se le añade que las mujeres suponen un grupo reducido dentro de un colectivo con un importante riesgo de vulnerabilidad de

serie, el hecho de centrar el análisis en el caso de las mujeres de ascendencia extranjera está sobradamente justificado.

**Gráfico 2. Tasa de paro de la población originaria de Magreb, Senegal y resto de África (%). 2010/2014**



*Fuente:* Autoría propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Inmigrante Extranjera de 2014.

### 3.2. Personas de ascendencia africana en la CAE

En lo que respecta a las llamadas segundas generaciones —Tabla 2—, el estudio de Otero y Mendoza (2017) a partir de los datos del INE muestra cómo en 2011 había unas 76.914 personas de entre 0 y 24 años de ascendencia extranjera residiendo en la CAE, de las cuales 6.459 tenían nacionalidad marroquí, mientras que otras 1.386 tenían nacionalidad argentina. En este sentido, y en cierto modo reafirmando el peso significativamente menor que tienen las personas de ascendencia subsahariana dentro del colectivo de ascendencia africana, en los datos del Censo de Población y Vivienda se observa cómo más allá de estas dos nacionalidades del norte de África en 2011 no había ninguna otra nacionalidad africana entre las más numerosas entre las personas de ascendencia extranjera.

En lo que se refiere de forma estricta al colectivo de segunda generación, volviendo a la tipología propuesta por Ikuspegi<sup>1</sup>, por la que este grupo estaría formado por aquellas personas nacidas en la CAE o reagrupadas con menos de 4 años, algo más de la mitad —55,6%— de las 6.459 personas entre 0 y 24 años de ascendencia y con nacionalidad magrebí habrían nacido dentro del territorio nacional, y algo más pero en un porcentaje todavía cercano —58,7%— en el caso de los y las jóvenes de ascendencia argentina.

<sup>1</sup> El estudio realizado por Otero y Mendoza (2017) forma parte del estudio sobre las segundas generaciones elaborado por Ikuspegi — Observatorio Vasco de Inmigración. En la medida en que esto es así los datos de dicho informe siguen la tipología que se presentaba con anterioridad dentro del apartado teórico.



**Tabla 2.** Jóvenes de entre 0 y 24 años de ascendencia extranjera por principales nacionalidades. 2011

	2.0G	1.5G	1.25G	1.0G	TOTAL
Española	93,3	4,6	1,3	0,7	32.827
Marroquí	55,6	12,9	13,1	18,4	6.459
Rumana	30,1	30,6	13,3	26,0	5.819
Colombiana	12,7	39,4	22,2	25,6	4.468
Boliviana	22,9	40,5	16,2	20,4	3.911
Ecuatoriana	24,5	30,3	20,2	25,2	3.137
Argelina	58,7	18,3	6,8	16,2	1.386
Portuguesa	66,3	14,4	7,2	12,1	1.337
Brasileña	21,8	40,7	17,0	20,5	1.264
Paraguaya	5,2	26,8	8,3	59,7	1.212
Peruana	21,0	42,3	14,9	21,8	1.142
Chilena	19,1	48,1	21,8	11,1	803
Dominicana	26,0	33,3	21,3	17,3	781
China	42,4	33,0	5,2	19,3	615
Nicaragüense	19,6	19,1	8,7	52,6	530
Pakistaní	39,0	18,6	20,3	22,2	636
Resto	48,7	22,1	11,0	18,3	10.587
<b>Total</b>	<b>60,6</b>	<b>17,7</b>	<b>8,7</b>	<b>13,0</b>	<b>76.914</b>

Fuente: Otero y Mendoza (2017) a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011.

Junto a los datos por nacionalidades los datos del Censo de Población y Viviendas muestran también el número de personas de ascendencia extranjera por país de nacimiento —Tabla 3—. En lo que se refiere a los países africanos, sólo Marruecos (3.638) y Argelia (779) aparecen entre los principales países de nacimiento de las personas de ascendencia extranjera. Si cruzamos y comparamos los datos por nacionalidad y por país de nacimiento resulta significativa la diferencia en el número de personas en un lado y en el otro. Concretamente, el número de personas de ascendencia extranjera con nacionalidad extranjera es superior a las nacidas en dichos países.

Nuevamente en lo que se refiere a las segundas generaciones de forma estricta, bien en el caso de Marruecos (22,6%) bien en el caso de Argelia (22,1%) el peso porcentual que estas tenían dentro del grupo de jóvenes que habían nacido en el extranjero es significativamente menor al que ocupan si atendemos a los datos de nacionalidad. Así, esto indica que una parte destacada de las mismas han nacido en territorio nacional frente a las que han nacido en el extranjero y han sido reagrupadas con 4 años o menos.

**Tabla 3.** Jóvenes de entre 0 y 24 años de ascendencia extranjera por país de nacimiento. 2011

	2.0G	1.5G	1.25G	1.0G	TOTAL
Estado español	98,5	1,2	0,2	0,2	40.161
Rumanía	15,9	36,4	16,0	31,8	4.831
Colombia	8,4	42,5	24,0	25,1	4.681
Marruecos	22,6	20,8	23,8	32,7	3.638
Bolivia	15,3	44,4	17,8	22,4	3.562
Ecuador	13,2	37,9	22,6	26,3	3.197
Perú	21,3	39,4	15,8	23,5	1.226
Brasil	12,2	44,4	20,6	22,8	1.201
Paraguay	4,2	24,4	7,3	64,1	1.130
Portugal	50,8	24,6	10,0	14,6	957
Argelia	22,1	39,0	12,1	26,8	779
Chile	18,5	48,5	23,1	9,9	758
República Dominicana	13,6	42,2	26,3	17,9	756
Argentina	30,5	30,9	25,8	12,9	699
Venezuela	36,9	38,1	6,1	18,9	561
Cuba	10,8	33,7	26,7	28,8	520
Pakistán	25,1	22,8	24,9	27,2	518
Resto	27,6	33,6	12,2	26,5	7.733
<b>Total</b>	<b>60,6</b>	<b>17,7</b>	<b>8,7</b>	<b>13,0</b>	<b>76.908</b>

Fuente: Otero y Mendoza (2017) a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011.

Así mismo, las segundas generaciones están, por definición, formadas por hijos e hijas de personas de ascendencia extranjera. La tabla 4 muestra la nacionalidad de los y las progenitores de la juventud de segunda generación residente en la CAE. Según se observa, de forma general, en 2011 una parte significativa de estos habían obtenido la nacionalidad y eran por tanto ciudadanos y ciudadanas españolas.

Con respecto a la ascendencia de las segundas generaciones africanas, una parte destacable de los y las progenitores magrebíes todavía mantenían la nacionalidad de sus países de origen (4.228 personas), al igual que sucediera en el caso de los progenitores de origen subsahariano (1.980 personas). Así mismo, vemos en los datos como la proporción por sexos que se observa en los datos a nivel general se mantiene también entre los progenitores de estas segundas generaciones, siendo los hombres (59,6%) mayoría frente a las mujeres (40,4%).

**Tabla 4.** Jóvenes de entre 0 y 24 años de ascendencia extranjera nacidos en el Estado español y con nacionalidad española: nacionalidad de los padres y madres. 2011

	Padre		Madre	
	N	%	N	%
Estado español	10.779	36,3	11.696	39,4
Latinoamérica	7.833	26,4	10.529	35,4
UE15	5.510	18,5	3.151	10,6
Magreb	2.558	8,6	1.670	5,6
Resto de África	1.144	3,9	836	2,8
Bulgaria y Rumanía	611	2,1	450	1,5
Resto UE	405	1,4	516	1,7
América del Norte	327	1,1	191	0,6
Resto de Asia	260	0,9	292	1,0
Oceanía	105	0,4	87	0,3
Ampliación UE25	100	0,3	180	0,6
China	73	0,2	73	0,2
Perdidos	0	0,0	32	0,1
<b>Total</b>	<b>29.704</b>	<b>100,0</b>	<b>29.704</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Otero y Mendoza (2017) a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011.

## 4. LAS JÓVENES DE ASCENDENCIA AFRICANA EN LA CAE

El acercamiento cualitativo realizado por Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración sobre el colectivo de mujeres vascas de ascendencia africana (magrebíes y subsaharianas) nos permite ilustrar de primera mano los discursos, vivencias, experiencias y expectativas de estas jóvenes en distintos ámbitos. Cabe destacar que los grupos de mujeres tuvieron las siguientes características:

- *Grupo 1:* Mujeres de ascendencia magrebí y subsahariana de entre 20 y 22 años residentes en Bilbao.
- *Grupo 2:* Mujeres de ascendencia magrebí y subsahariana de entre 17 y 21 años residentes en Bilbao.
- *Grupo 3:* Mujeres de ascendencia magrebí y subsahariana de entre 19 y 24 años residentes en Gipuzkoa.

En concreto en este apartado vamos a centrarnos en cuatro aspectos clave de sus procesos de integración como son: La identidad y el proceso de construcción de la misma, la importancia de la familia y su red social, la evaluación que hacen las jóvenes de ascendencia africana de la convivencia en Euskadi y, por último, sus expectativas respecto al futuro.

No obstante, cabe destacar que para profundizar en el tema es aconsejable acudir al informe original elaborado por Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración «Las vascas de ascendencia africana: presente y futuro» dentro del proyecto LA DIVERSIDAD INFANTIL Y JUVENIL EN LA CAE: Las (mal) llamadas segundas generaciones.

#### 4.1. La identidad

En el caso del proceso de construcción de identidades, cabe destacar que se trata de un tema transversal en todos los ámbitos analizados con las mujeres. Todos los apartados tratados en los grupos de discusión (familia, red social, educación, ámbito laboral, etc.) contienen elementos asociados a la identidad y por tanto referencias a la misma. Esto es debido principalmente a la importancia otorgada en los discursos de las jóvenes a la cultura y la religión. Tanto la cultura como la religión conforman su persona y condicionan todos los aspectos de su vida y por tanto, su identidad como mujeres de segunda generación.

Preguntadas por su sentimiento de pertenencia, bien hacia la cultura vasca, bien hacia la cultura de sus progenitores, en la mayoría de casos se detecta una crisis a la hora de identificar un territorio con el que identificarse en concreto. Es decir, estamos ante un colectivo que no se percibe a sí mismo como extranjero, pero que por el contrario tampoco se siente exclusivamente vasco.

*«Yo siempre decía que soy del mar. Entre Ceuta y Algeciras, de ahí. Con los delfines. Porque en todos los sitios te dicen que eres de fuera. Yo me he quedado en el Estrecho.»*  
(Grupo 2)

*«La verdad es que yo no me siento ni de aquí ni de allí ni de ningún lado. Es una pregunta que siempre me han hecho. No me siento española, no me siento vasca, no siento euskalduna, por esa manera de decir. Tampoco me siento marroquí ni árabe. Lo único que podría ser capaz de decir es que me siento musulmana.»* (Grupo 2)

Se observan en los discursos de las jóvenes los casos que la perspectiva transnacionalista ha venido describiendo, es decir, el de jóvenes que se han socializado en la comunidad y han convivido desde siempre con la cultura vasca, pero al mismo tiempo, han nacido en un hogar con una cultura y tradiciones propias. Esto ha hecho que desarrollen identidades mixtas, a medio camino entre ambas culturas, pero que precisamente por esa dualidad que describimos viven este hecho con cierta incertidumbre. Y es en ese contexto que cobra importancia el sentimiento religioso.

Así pues las referencias a su religión son variadas, unas se muestran más practicantes que otras pero en general dicen sentirse más libres en este aspecto que las personas que han nacido y crecido en los países de origen de sus familiares. Cabe destacar la madurez y consciencia que tienen sobre las diferencias religiosas que viven respecto al resto de personas jóvenes vascas de su edad, como por ejemplo: el consumo de alcohol. En el caso de

la religión musulmana, admiten que en la sociedad el principal foco se centra en el uso del pañuelo. Perciben un desconocimiento generalizado sobre su significado y una consecuente discriminación hacia las usuarias.

«¿Sabes lo que pasa? Que muchas veces confunden la religión con el origen, con la nacionalidad. Cuando yo digo que soy musulmana, me preguntan si soy árabe.» (Grupo 3)

«Mezclan también un poco religión con nuestra cultura.» (Grupo 1)

En relación a esto, las mujeres nos trasladan también las dudas que perciben por parte de la sociedad vasca, principalmente debido a que su color de piel, fenotipo o símbolos religiosos no son de la creencia mayoritaria, lo cual genera sentimientos como el rechazo y la no aceptación. Mientras que por una parte de la sociedad reciben un apoyo que favorece su integración, hablan de cómo siempre hay otra parte de la sociedad que trata de obstaculizarlas en este proceso. En este sentido resulta curioso escuchar a estas jóvenes vascas hablar en estos términos, haciendo alusión al término «integración» en repetidas ocasiones.

«Yo creo que siempre va a haber un sector que va a querer que te integres y que ayuda a que te integres. Pero va a haber otro sector que siempre te va a poner pegas y que va a hacer todo lo posible para que tú no avances, para que el de aquí avance. Punto.» (Grupo 1)

En definitiva, del discurso de las mujeres sobre este tema se desprende que la sociedad vasca todavía tiene un importante camino por recorrer. Por una parte, las mujeres de ascendencia extranjera han venido atestiguando mediante sus vivencias el hecho de que aun habiendo crecido y socializado en Euskadi una parte de la población todavía no las considera vascas y obstaculiza sus esfuerzos por integrarse. Por otra parte, y aquí sí de forma más general, las mujeres describen el desconocimiento de la sociedad vasca hacia algunos elementos y la necesidad de que conozca sus orígenes y diferencie mejor qué es cultura y qué es religión.

## 4.2. La familia y red social

Las participantes transmiten de manera clara que la familia es la institución más importante en sus vidas. Casi la totalidad viven aún en casa con la familia y es por ello también, que la esfera privada adquiere especial protagonismo en sus vidas, siendo «la vida en el hogar» su principal centro de reunión con familiares y amistades y el espacio donde especialmente mantienen su cultura y religión.

Por tanto, mantienen en su discurso que los lazos familiares son el pilar de sus vidas. Saben que sus progenitores tomaron la decisión de empezar una nueva vida de manera estratégica en familia para brindarles mayores oportunidades laborales y educativas. Por

todo ello, la vida familiar es muy importante para todos, siendo su principal vínculo en la CAE.

«Son un apoyo para conseguir mis metas, Si no hubiera tenido el apoyo de mi familia, no hubiera podido realizar unos estudios.» (Grupo 2)

Perciben que la importancia de la cultura de origen a la hora de educarlas ha dado continuidad a los roles de género instaurados en los países de origen de sus progenitores. Es por ello que mantienen aún el rol de «cuidadoras y realizadoras de labores domésticas» adquirido desde la niñez, liberando a los varones del hogar de esas tareas.

«En mi país se considera más al hombre que a la mujer. Mi hermano tiene 24 años y en las cuestiones de limpieza y así, se escaquea. No es el trabajo del hombre. Es un poco machista y encima mi madre le apoya. Dice que ese es el trabajo de la mujer. Mi madre sigue con esas costumbres.» (Grupo 2)

En lo que a la red social se refiere, hay quienes mantienen relación con «cuadrillas» autóctonas, pero la gran mayoría se relacionan en su día a día con mujeres de su mismo origen y ascendencia africana. Esto se debe principalmente a que se sienten más cómodas y comprendidas en el aspecto cultural y religioso.

### 4.3. La convivencia

De manera generalizada, las mujeres participantes consideran que la convivencia es buena, pese a existir ocasiones en que son tratadas como «extranjeras» cuando ellas mismas no se sienten como tal. Admiten como en el espacio público, en el ámbito laboral y en el educacional aún viven rodeadas de prejuicios y estereotipos, principalmente ligados a un fenotipo diferente y a unas creencias religiosas distintas. Una vez más, esto destaca especialmente entre las mujeres que practican la religión musulmana y utilizan velo. Aunque aparentemente en los últimos años se hayan superado algunos estereotipos y barreras, a día de hoy, permanecen las diferencias, los comentarios inadecuados y las miradas desconfiadas.

«Pero a mí me ha pasado que he ido al (comercio) y pedirte el NIE, cosas de esas ¿por qué me tienes que tomar por extranjera?» (Grupo 2)

«Y aunque tengas amigas, siempre serás la negrita de clase, mi amiga la negra o mi amiga la mora. Siempre lo mismo, de hijos a padres. Por muy integrado que estés o por mucho euskera que sepas.» (Grupo 1)

En su opinión, «la integración» para la sociedad vasca descansa sobre un asimilacionismo cultural, es decir, para ser una «verdadera vasca» deben dejar de lado su cultura, religión y costumbres, para pasar a formar parte de lo que ellos consideran «la mayoría». Como viéramos en el marco teórico, en el caso del proceso de aculturación de las segundas gene-

raciones este asimilacionismo cultural ha tomado forma del denominado enfoque culturalista. Este enfoque mantiene que con el paso del tiempo las nuevas generaciones van asimilando la cultura dominante hasta dejar de lado la cultura de origen de sus progenitores. Sin embargo, en los discursos de las mujeres se percibe una oposición hacia este modelo, en tanto que tratan de mantener parte de la cultura y religión de su origen. Aún y todo muchas mujeres dicen sentirse «aceptadas» dentro de su entorno, al menos por una parte de la sociedad.

«Para muchos integrarse es que te quites tus raíces, que dejes tu religión de lado y que te portes como nosotros. Ponte pintura en la cara y ponte blanca.» (Grupo 1)

#### 4.4. Expectativas de futuro

Por último, se preguntó a estas chicas por sus expectativas a futuro. En este sentido, sus deseos no se diferencian de las del resto de personas de su edad. Principalmente mencionan el ámbito laboral, desean poder encontrar en un futuro trabajos dignos relacionados con sus estudios y mejorar, en muchos casos, las condiciones precarias y las dificultades vividas en sus familias. Saben que una de las principales razones por las que sus padres y madres migraron a otro país fue para poder ofrecer un futuro mejor a sus hijos e hijas.

No obstante, más allá del deseo la realidad es otra, comentan que no les está resultando fácil el acceso al mercado de trabajo. Nuevamente admiten que estas dificultades derivan principalmente de su aspecto físico y su fenotipo, que sigue generando controversia entre las personas empleadoras y afloran estereotipos negativos muy fuertes y grotescos, tanto a la hora de buscar empleo como una vez en él.

«Por teléfono están interesados en ti y te dicen que se soluciona con una entrevista. Y cuando vas, te dicen que tenían otra perspectiva, otro perfil. Te cierran las puertas de golpe cuando ya tenías una ilusión Por lo que te habían dicho por teléfono. Y de repente te encuentras con todo lo contrario.» (Grupo 2)

Otra de las intenciones a futuro más destacadas es la de ser madres y formar una familia. Las mujeres desean que sus hijos e hijas puedan integrarse más que ellas en la sociedad y que puedan optar a ser como cualquier joven de su edad, con las mismas preocupaciones y las mismas oportunidades.

«Yo no te sabría decir. En el sentido de sociedad, esperemos que lo tengan más fácil que nosotras. Aunque tendrá que avanzar bastante. Pero en el sentido de la educación en casa y ese tipo de cosas, lo veo muy, muy, muy difícil.» (Grupo 1)

«De aquí a veinte años, cuando mis hijos estén haciendo la carrera, que puedan optar a un trabajo de verano como opta cualquier otro joven de aquí. Que sean igual que ellos. Espero que un poco sí.» (Grupo 2)

En relación a la educación que les darían a sus hijos e hijas una de las cosas a las que aluden es a que les gustaría darles una educación en igualdad de género, y es que son plenamente conscientes de que a lo largo de su infancia y juventud han sido tratadas de manera desigual por su género y no quieren inculcar esta discriminación a sus futuros hijos e hijas. Pese a sus deseos, no tienen la convicción de que sus descendientes superarán totalmente el hecho de vivir entre dos culturas y presienten que tampoco tendrán un futuro fácil.

«No sé cómo sería. Esperemos que no sea como me han educado a mí mis padres. Les voy a enseñar que tiene que hacer las cosas de casa también. Porque no quiero que sea como mis hermanos, que no hacían nada. Quiero que haga algo.» (Grupo 1)

Todo esto, es resultado de vivir en un contexto de diversidad sin elaborar. Esto indica, una vez más, que en el imaginario de la sociedad aún no se reconoce plenamente la existencia de personas que forman parte de la sociedad vasca desde nacimiento o muy corta edad, que están creciendo y desarrollándose aquí como personas, aun teniendo un color de piel distinto o practicando una religión no mayoritaria.

## 5. CONCLUSIONES

A la luz de los últimos datos hemos visto cómo la población de origen africano supone en la actualidad un 24,7% del total de las personas de origen extranjero residentes en la Comunidad Autónoma de Euskadi. En lo que respecta a las personas de segunda generación, en 2011 había unas 6.459 personas entre 0 y 24 años de ascendencia marroquí residiendo en la comunidad, y otras 1.386 de ascendencia argelina.

Más allá de lo que indican los datos, a través de sus vivencias las jóvenes de ascendencia africana nos han transmitido las dificultades y preocupaciones a las que se enfrentan en una sociedad vasca que, en mayor o menor medida, espera de ellas una integración culturalista. Esto es, que abandonen la cultura y la religión del país de origen de sus progenitores y adopten en su lugar la cultura vasca.

Precisamente, en sus experiencias vitales han podido coincidir con personas que, a pesar de haberse criado en Euskadi y que ellas mismas no se ven como extranjeras, no las acaban de considerar «autóctonas». Mencionan que sus rasgos, fenotipo y religión las distinguen de «la mayoría» y que ello las ha hecho tener que recibir comentarios negativos en ocasiones. En este sentido, comentan que esto se troca especialmente problemático en el ámbito laboral, donde los estereotipos entre las personas empleadores todavía resultan recurrentes.

De esta forma, las experiencias que las jóvenes de ascendencia africana han venido teniendo no distan mucho de los testimonios recogidos en trabajos anteriores por autores como Portes y Rumbaut (2001) o Louie (2006). De acuerdo a estos autores los comentarios



estereotipados de los que son blanco las personas de ascendencia extranjera no hacen sino ralentizar el proceso de integración de las segundas generaciones. Por lo que hemos podido comprobar en la actualidad las mujeres de ascendencia extranjera no parecen compartir esta tesis en tanto que por lo general se sienten más o menos integradas, aunque todavía está por ver qué desarrollo pueda tener esto de cara al futuro.

En esta misma línea, son jóvenes que han crecido entre dos mundos, entre la cultura de sus hogares y la cultura vasca. Esto hace que tengan dificultades para definir su identidad, sin que sientan que ni una ni otra categoría les representa, todo lo contrario. Vemos así lo que Terren (2011) bautizaba como identidades mixtas o múltiples, donde tienen una integración positiva dentro de la sociedad pero siguen manteniendo los lazos con la identidad y la cultura de la primera generación. En el caso que nos ocupa, su identidad está caracterizada de forma notoria por su religión, en la mayoría de los casos, el Islam.

Respecto al futuro hablan en su mayoría de tener hijos e hijas y de tener una familia. Y así se sienten esperanzadas con que las generaciones futuras puedan crecer en una sociedad que no las vea (y trate) como extranjeras, y a título personal que puedan darles una educación igualitaria sin las diferencias por género que ellas han tenido que sufrir.

En este sentido, y a modo de sugerencia, del discurso se desprenden recomendaciones en torno al aprendizaje y sensibilización en materia de diversidad cultural y religiosa. Siendo estos considerados como uno de los pilares básicos para la consecución de una Euskadi más diversa e intercultural.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aierdi Urraza, X. & Oleaga Páramo, J. A. (2011). *Estudio sobre las mujeres inmigrantes extranjeras de la sociedad vasca*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.
- Alba, R., & Holdaway, J. (2013). «*The Children of Immigrants at School. A Comparative Look at Integration in the United States and Western Europe*». New York: New York University Press.
- Alba, R., & Nee, V. (2003). *Remaking the American main stream. Assimilation and contemporary immigration*. Cambridge: Harvard University Press.
- Fullaondo Elordui-Zapaterietxe, A. (2017). *Un acercamiento teórico y conceptual*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Huntington, S. P. (2009) The Hispanic Challenge. *Foreign Policy*, 141. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2009/10/28/the-hispanic-challenge/>

- Ikuspegi. (2014). *Estudio-Diagnóstico sobre el fenómeno migratorio en Vitoria-Gasteiz*. Recuperado de: <https://www.vitoria-gasteiz.org/docs/wb021/contenidosEstaticos/adjuntos/es/27/34/62734.pdf>
- Ikuspegi. (2018). *Barómetro: Percepciones y actitudes hacia la población de origen extranjero*. Recuperado de: [http://www.ikuspegi.eus/documentos/barometros/2018/bar\\_CAE\\_2018\\_CAS\\_web.pdf](http://www.ikuspegi.eus/documentos/barometros/2018/bar_CAE_2018_CAS_web.pdf)
- Louie, V. (2006). Second-generation pessimism and optimism: How Chinese and Dominicans understand education and mobility through ethnic and transnational orientations. *International Migration Review*, 40(3), 537-572.
- Otero Gutiérrez, B., & Mendoza Pérez, K. (2017). *La diversidad infantil y juvenil de la CAE en cifras*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Portes, A., Kelly, P. F., & Haller, W. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (19), 7-58.
- Portes, A., & Rumbaut, R. (2001). *Legacies: the story of the immigrant second generation*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, A., Vickstrom, E., & Aparicio Gómez, R. (2013). Hacerse adulto en España. Autoidentificación, creencias y autoestima de los hijos de inmigrantes. *Papers: revista de sociologia*, 98(2), 0227-261.
- Telles, E., & Ortiz, V. (2008). *Generations of exclusion: Mexican-Americans, assimilation, and race*. New York: Russell Sage.
- Terrén, E. (2011). Identidades desterritorializadas. El sentimiento de pertenencia nacional entre los adolescentes de familias inmigradas. *Papers. Revista de Sociologia*, 96(1), 97-116.

## Factores que interfieren en el incumplimiento de las expectativas reproductivas de las mujeres españolas

Factors that interfere in breach of the reproductive expectations of Spanish women

**Aidée Baranda Ortiz** · [aidee\\_baranda001@ehu.eus](mailto:aidee_baranda001@ehu.eus)

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA,  
BECARIA DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL

Recibido: 04/11/2019  
Aceptado: 26/11/2019



### Resumen

El objetivo de este artículo consiste en comprobar la brecha entre el número de hijos deseados y el número de hijos reales en las mujeres españolas y conocer los motivos personales y los factores estructurales que pueden incidir en dicha brecha. Para ello, se han utilizado los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018 del Instituto Nacional de estadística. En concreto, se han seleccionado a mujeres entre 45 y 55 años, que son las que ya han finalizado su ciclo reproductivo y se han realizado dos modelos de regresión logística binaria, uno para las mujeres que no han tenido hijos, y otro para aquellas que han sido madres, pero han tenido menos de los deseados. Los resultados apuntan a que dicha brecha existe y que el ideal de los dos hijos sigue arraigado. También se observa que un retraso en la edad de la primera maternidad hace que el número final de hijos sea menor que el deseado. Este grupo de mujeres también menciona los problemas de salud, la falta de recursos económicos y a la dificultad de compatibilizar la vida laboral y familiar como motivos por los que no han cumplido sus deseos reproductivos. La infertilidad se da principalmente como consecuencia de una decisión personal de no querer ser madre y por problemas de salud. Respecto al nivel de estudios, se ve que aquellas con estudios primarios, en comparación a las mujeres con estudios universitarios, son las que desearían haber tenido hijos.

**Palabras clave:** Fecundidad; Infertilidad; Número de hijos deseados; Número de hijos reales; España.

### Abstract

The objective of this article is to verify the gap between the desired number of children and the real number of children in Spanish women and to know the personal reasons and the structural factors that can influence this gap. Data have been used from the 2018 Fertility Survey of the National Statistics Institute. Specifically, women between 45 and 55 years of age have been selected, who are those who have already completed their reproductive cycle and two binary logistic regression models have been made, one for women who have not had children, and another for those who have been mothers, but they have had less than desired. The results suggest that this gap exists and that the ideal of the two children is still rooted. It is also observed that a delay in the age of first maternity causes the final number of children to be less than desired. This group of women also mentions health problems, lack of financial resources and the difficulty of making work and family life compatible as reasons why they have not fulfilled their reproductive desires. Infertility occurs mainly as a result of a personal decision not to want to be a mother and due to health problems. Regarding the level of education, it is seen that those with primary studies, compared to women with university studies, are those who wish they had children.

**Keywords:** Fertility; Childlessness; Desired number of children; Real number of Children; Spain.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el año 1998, España registró el mínimo histórico en niveles de fecundidad, 1,15 hijos por mujer, después de que cuando acabase la dictadura se situase en 2,8, muy por encima de la media europea (2,1). A partir de ese año, el Índice Sintético de Fecundidad (ISF) seguido manteniendo por debajo del nivel de reemplazo generacional, 2,1 hijos por mujer necesarios para que la población se mantenga. Desde entonces y encabezado por España, se acuñó el término *lowest-low-fertility* para aquellos países que tuviesen una tasa de fertilidad total por debajo de 1,3 hijos por mujer (Kohler, Billari, & Ortega, 2004).

Sin embargo, a principios de siglo, se produjo una leve tendencia hacia la recuperación llegando en 2008 a 1,45 hijos por mujer, pero esta se vio interrumpida por la crisis económica (Martín Patino, 2017), volviendo a disminuir el ISF. Actualmente el ISF es de 1,31, y aunque la mayoría de los países desarrollados se encuentran por debajo del mismo, España tiene uno de los más bajos del mundo. El hecho de que cada vez las mujeres retrasen la maternidad y que aumente el porcentaje de mujeres que no tienen hijos (*childlessness*<sup>1</sup>) agrava la situación. Otros aspectos, como la llegada de Inmigrantes ralentiza el fenómeno.

Pero encuestas de opinión sobre intenciones y preferencias reproductivas como la del Eurobarómetro y las realizadas por organizaciones como la OCDE o por institutos como el INE, muestran como en España la brecha entre el número ideal (deseado) de hijos por mujer y el número real de hijos, es bastante grande. Esto pone de manifiesto, por tanto, que las aspiraciones reproductivas individuales no se están viendo cumplidas por parte de las mujeres españolas, y que estas se ven truncadas por barreras socioeconómicas (Martín Patino, 2017).

A pesar de que en España el «ideal de los dos hijos»<sup>2</sup> también está arraigado, el 66,35% de las mujeres entre 15 y 39 años así lo manifiestan, la realidad muestra que se aleja mucho de los ideales reproductivos<sup>3</sup>. Algunos estudios han vinculado esta brecha a las mujeres con estudios universitarios, ya que son las que anteponen la vida laboral a la familiar, atrasando la edad de maternidad y, con ello, acabando su periodo reproductivo con un número de hijos inferior al que deseaban.

Por ello el objetivo de este trabajo es comprobar que existe dicha brecha entre el número de hijos deseados y el número de hijos reales y estudiar las posibles razones, comportamientos individuales y/o barreras de tipo socioeconómico e institucional que pueden es-

---

<sup>1</sup> Ver más: Kreyenfeld, M., & Konietzka, D. (Eds.). (2017). *Childlessness in Europe: Contexts, Causes, and Consequences*. *Demographic Research Monographs*. doi:10.1007/978-3-319-44667-7

<sup>2</sup> El ideal de los dos hijos hace referencia a una composición familiar de dos hijos y mixta, es decir, una preferencia por al menos un niño y una niña. Ver más: Mills, M., & Begall, K. (2010). Preferences for the sex-composition of children in Europe: A multilevel examination of its effect on progression to a third child. *Population Studies*, 64(1), 77-95. doi:10.1080/00324720903497081

<sup>3</sup> Datos obtenidos de la Base de Datos de Familia de la OCDE <http://www.oecd.org/social/family/database.htm>

tar afectando a los deseos reproductivos de las mujeres españolas. Para ello se analizará la Encuesta de fecundidad 2018 proporcionada por el INE y, en especial, el apartado de fecundidad deseada, de las mujeres de entre 45 y 55 años, cuyo periodo reproductivo ya ha finalizado. Se realizará dos modelos de regresión logística, uno para aquellas mujeres que no han tenido hijos, y otro para las que sí han tenido.

El trabajo se divide en tres partes diferenciadas: en una primera parte, se presenta el análisis del marco teórico en el que se exponen las principales teorías sobre fecundidad, se conceptualizan los principales problemas vinculados a los cambios en el ISF obtenidos de estudios previos y se contextualiza el caso español. Después se plantean las hipótesis y se explica la metodología desarrollada. Por último, aparece un breve análisis descriptivo sobre el deseo y la realidad reproductiva de las mujeres españolas entre 45 y 55 años, y se analizan los resultados de los modelos de regresión desarrollados.

## 2. ANÁLISIS TEÓRICO Y CONTEXTO ESPAÑOL

En torno a la fecundidad, giran dos grandes teorías. La primera es la Teoría de la familia desarrollada por Gary Becker (1987), la segunda, la Teoría de la segunda Transición demográfica fundamentada por Ron J. Lesthaeghe (1991) y Dirk J. Van de Kaa (1987). Por otro lado, existe una teoría que se centra en el papel de la mujer en el contexto de sociedad moderna, es la Teoría preferencial de Catherine Hakim (1998, 2000).

La primera es una teoría en la que Gary Becker en *Tratado sobre la familia* (1987) estudia los cambios de fecundidad desde un enfoque económico, analizando el coste relativo de los hijos y la interacción entre cantidad de hijos y calidad de hijos. El coste relativo de los hijos depende de los cambios del valor del tiempo de las mujeres casadas, ya que el tiempo es el componente más importante del coste total de producción y crianza de los hijos. Por ello, la capacidad de las mujeres de obtener ingresos ha sido la causa principal del aumento de participación laboral de las mujeres casadas y, por tanto, del fuerte descenso de fecundidad.

Según esta teoría, la interacción entre cantidad y calidad de hijos es la causa más importante de que el precio efectivo de los hijos aumente con la renta puesto que un aumento en la calidad, como el aumento en capital humano (inversiones en educación, salud y otros componentes), reduce la cantidad, cambiando la demanda de cantidad de hijos por la demanda de calidad de hijos. Una reducción del número de hijos por pareja puede aumentar el peso de sus hijos en la generación siguiente si esto permite que la pareja invierta más en la educación, formación y potencial de cada hijo superviviente. Cada familia maximiza una función de utilidad cuyos argumentos son la cantidad de hijos, el gasto en cada hijo (calidad) y las calidades de otras mercancías. El desarrollo económico afecta a la fecundidad y la calidad de hijos, no solo porque aumentan las rentas de las familias,

sino también porque aumentan las tasas de rendimiento de las inversiones en educación y otras formas de capital humano. En definitiva, la reducción de la fecundidad es el resultado de un aumento del precio de la cantidad de hijos y de la interacción entre cantidad y calidad de hijos.

Por tanto, existe una relación inversa en las mujeres entre el nivel educativo y la ocupación, y el hecho de tener un primer hijo. Es decir, una mayor inversión en educación y al mundo laboral hace que aumente el coste de oportunidad de la maternidad en términos de salarios no ingresados y de acumulación perdida de capital humano. Posponer la maternidad es una estrategia para disminuir el coste de oportunidad que les supondría abandonar su carrera profesional. A mayor edad se espera que haya alcanzado una posición y estabilidad laboral lo que supone que los riesgos asociados a la interrupción de su carrera después de la primera maternidad son menores. (Vidal-Coso & Miret-Gamundi, 2017).

En cambio, la Segunda Transición demográfica explica la evolución de la fecundidad desde una perspectiva sociológica, como resultado de los cambios de mentalidad y de valores que, a partir de la segunda mitad del siglo xx, supusieron la pluralización de las formas de vida familiares. La principal característica de la Segunda Transición Demográfica es la disminución de la fecundidad por debajo de los niveles de reemplazo generacional, 2,1 hijos por mujer, que asegura que los nacimientos y las muertes estarán en balance y que la población permanece estacionaria a lo largo del tiempo, a un nivel muy por debajo del reemplazo (Van de Kaa, 1987).

Según Lesthaeghe (1991) esta transición se divide en tres fases. La primera fase se inició en 1955 y se caracterizó por la aceleración del aumento del número de divorcios, disminuyendo la duración de los matrimonios; por la finalización del baby-boom; y porque se produjo una caída de la fecundidad en todas las edades, por debajo del nivel de reemplazo generacional, lo que coincidió con la revolución contraceptiva. La segunda fase se dio entre 1970 y 1985, y su principal característica fue el aumento de la cohabitación antes del matrimonio lo que supuso que en algunos países compensase el descenso de la nupcialidad e implicase un aumento considerable de nacimientos fuera del matrimonio. La última fase se dio a partir de mediados de los ochenta en adelante y destacó por una recuperación de la tasa de fertilidad en mujeres mayores de 30 años.

El argumento llevado en torno a la segunda transición demográfica se hace desde una interpretación teórica posmoderna y posmaterialista en el que la disminución del número de hijos, la caída de las tasas de nupcialidad, la inestabilidad creciente de las relaciones, la aparición de nuevas formas familiares alejadas de la familia nuclear y la expansión de la cohabitación, representan la difusión de valores que promueven orientaciones y estilos de vida individualistas, la búsqueda de identidad y la realización personal, por encima de los compromisos y los vínculos a largo plazo, la religiosidad o la sumisión a los prejuicios (Esping-Andersen *et al.*, 2013).

Por último, se encuentra una teoría individualista desarrollada por Catherine Hakim, denominada Teoría preferencial (Hakim, 2000), que estudia la actitud de la mujer a la hora de elegir entre participar en el mercado laboral o ser madre. Este enfoque se sustenta en cuatro principios (Hakim, 1998). El primero, el nuevo escenario del mercado laboral, que ha aportado a la mujer diferentes oportunidades y opciones, y que está marcado por cinco acontecimientos que han surgido a lo largo del siglo xx: la revolución anticonceptiva que proporcionó a las mujeres un control confiable e independiente de su sexualidad; segundo la revolución de igualdad de oportunidades, facilitando el acceso a prácticamente todas las esferas del mercado laboral. El tercero, la expansión de las ocupaciones de cuello blanco, que son mucho más atractivas para las mujeres que la mayoría de las ocupaciones de cuello azul. En cuarto lugar, la creación de puestos de trabajo secundarios, que no se centran en darle prioridad al trabajo remunerado a expensas de otros intereses de la vida. Y, por último, la importancia de las actitudes, los valores y las preferencias personales en las opciones de estilo de vida de las sociedades modernas. El segundo principio hace referencia a la heterogeneidad de las mujeres en sus preferencias y prioridades sobre la elección entre la vida familiar y el empleo. Hakim se centra en tres grupos: el primero hace referencia a la mujer «centrada en el trabajo», este grupo lo forman mujeres sin hijos cuya prioridad fundamental es el trabajo profesional. El segundo grupo es el de la mujer «adaptativa», incluye a aquellas mujeres que quieren compatibilizar trabajo y familia, sin dar prioridad al trabajo profesional. El tercer grupo es el de la mujer «centrada en el hogar», mujeres que prefieren no trabajar y para las que la vida familiar y los niños son sus principales prioridades. El tercer principio viene del segundo, pues la heterogeneidad de las preferencias y prioridades de las mujeres crea intereses en conflicto entre los distintos grupos de mujeres. Estos intereses en conflicto de las mujeres han dado una gran ventaja a los hombres, cuyos intereses son genéticos, esta es una causa del patriarcado y su éxito desproporcionado. Por último, el cuarto principio, dice que la heterogeneidad de las mujeres es la causa principal de las respuestas variables de las mujeres a las políticas sociales en el nuevo escenario de la sociedad moderna.

Actualmente España se encuentra dentro del nivel de *Lowest-low-fertility*, nivel que caracteriza a aquellas sociedades con un ISF por debajo de 1,3, lo cual provoca una disminución de 1,5% anual del tamaño de la población. Según (Kohler *et al.*, 2004) este proceso demográfico se debe a la combinación de cinco factores, que son: los cambios demográficos en el periodo de fertilidad, debido al aplazamiento de la maternidad que ha reducido el nivel de fecundidad asociado a cada cohorte. La situación económica y social, provocando una respuesta racional en los individuos sobre la posposición de la maternidad. Los procesos de interacción social que afectan al periodo reproductivo provocando una respuesta en el conjunto de la población haciendo que los cambios socioeconómicos puedan explicar el rápido proceso de aplazamiento de la edad de maternidad asociado al fenómeno demográfico *lowest-low fertility*. El marco institucional, que en los países del sur, centro y este de Europa han favorecido un bajo nivel de fecundidad. Y, por último, la interacción *post-*

*momen-quantum*<sup>4</sup>, que ha agravado las consecuencias en dichos entornos institucionales y han causado una gran reducción de la fecundidad en los países caracterizados por el lowest-low fertility en los que se retrasa la maternidad.

Asimismo, a la hora de hablar de fecundidad hay que tener en cuenta el control de natalidad, que hace referencia al control voluntario de las mujeres sobre el número de hijos, su espaciamiento y la fecha en la que se desea el primer y el último embarazo. Esta es una decisión racional en la que las mujeres buscan una mejor salud de ellas mismas y de los hijos, una disminución de hijos no deseados o ilegítimos, una mejor situación económica que permita un mejor nivel de vida e inversión en educación de los hijos, un mayor control sobre su cuerpo, lo cual es un buen reflejo de la sociedad (Miguel, 1980).

Otro de los fenómenos demográficos que tiene especial relevancia en España es la infecundidad, es decir, aquellas mujeres que sobrepasan los 45 años, edad con la que finaliza el periodo reproductivo, y no han sido madres. En los últimos años, ha aumentado considerablemente, pasando de poco más del 12% en 1999 hasta llegar al 19% en 2017<sup>5</sup> siendo especialmente alta entre aquellas mujeres con un alto nivel de estudios y en aquellas que nunca se han casado (Reher & Requena, 2018). Dentro de la infecundidad, Devolver y Domingo (2016) distinguen cinco grupos de mujeres que difieren en las causas o motivos. En primer lugar la infecundidad primaria, que es aquella que se da por razones biológicas. Segundo, la infecundidad deseada, mujeres que no quieren ser madres. Tercero, la infecundidad normativa, mujeres que quieren y pueden pero se consideran muy jóvenes para ello. Cuarto, la infecundidad transitoria, mujeres que optan por posponer su maternidad porque las condiciones materiales y/o familiares no son las adecuadas. Por último, la infertilidad sobrevenida, que hace referencia a las mujeres, especialmente a partir de los 35, que cuando deciden ser madres no pueden debido a que ya no son fértiles porque tienen demasiada edad.

A pesar de la dificultad a la hora de medir cada una de ellas, todo apunta a que aquellas causas que tienen que ver con el retraso de la edad de la maternidad y las que rodean a las circunstancias económicas y sociales son las que más afectan a este fenómeno, lo que indica la alta dificultad de los más jóvenes de satisfacer sus deseos reproductivos y realizar sus proyectos (Bernardi & Requena, 2004). Además, la infecundidad involuntaria ha descendido en los últimos años debido a las técnicas de reproducción asistida, siendo España uno de los países europeos con mayor utilización de estas técnicas, estimándose que aproximadamente un 3% del total de todos los nacimientos han sido concebidos mediante reproducción asistida (Castro & Seiz, 2014).

---

<sup>4</sup> Ver más en página 667 Kohler, H. P., Billari, F. C., & Ortega, J. A. (2002). The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s. *Population and development review*, 28(4), 641-680.

<sup>5</sup> Fuente: INEbase (<https://www.ine.es/>).



La relación entre infecundidad y descendencia final no es lineal, pero durante los últimos años esta relación se ha estrechado debido al aumento de la infecundidad y, no tanto, a la reducción del número medio de hijos de mujeres que han sido madres (Esteve *et al.*, 2016). Contrario a esto, Esping-Andersen, menciona que la infecundidad se da en un porcentaje muy reducido, ya que la mayoría de las mujeres tienen hijos, pero muchas de ellas solo tienen uno (Esping-Andersen *et al.*, 2013)

Numerosas investigaciones se han realizado en torno a la fecundidad en España en los últimos años, sus principales aportaciones han girado en torno a numerosos factores demográficos como estructurales que se presentan a continuación.

La edad media del primer hijo, entendido como un desplazamiento y no como un retraso, es el factor demográfico que opera más directamente con el ISF, ya que el envejecimiento del calendario de la maternidad conlleva una preponderancia creciente del primer rango en detrimento de todos los demás, es decir, cuanto más se tarde en tener el primer hijo más probabilidades hay de no tener un segundo, y muchas más de no tener un tercero, y así sucesivamente (Delgado, Zamora López, & Barrios, n.d.). Además, a medida que aumenta la edad aumenta la pérdida de fertilidad (Esping-Andersen *et al.*, 2013). En España, la edad media de la primera maternidad en la década de los 90 era de 26,8 años, a principios del siglo XXI era de 29,2 años y actualmente es de 30,9<sup>6</sup>.

Otro factor demográfico que incide en la fecundidad es el matrimonio, cada vez se casan menos y más tarde. Desde el año 2000 hasta el año 2017, la edad del primer matrimonio ha aumentado cinco años, situándose en los 32,2 años, siendo una de las más altas de Europa, asimismo la tasa de nupcialidad ha caído desde los 5,4 matrimonios por mil personas en el año 2000 a los 3,7 en 2017<sup>7</sup>. Como consecuencia de estas tendencias, la proporción de mujeres en las edades reproductivas modales (el grupo de edad de 30 a 34 años) que se encuentran casadas ha descendido notablemente en España: de 81,4% en 1980 a 51,1% en 2011, lo que tiene consecuencias negativas en la formación familiar y, por tanto, en la descendencia final (Castro & Seiz, 2014).

También cabe resaltar la influencia de la población inmigrante ya que se caracterizan por pertenecer a edades reproductivas con un calendario de maternidad más temprano que el de las mujeres españolas y con un promedio de hijos mayor al de los españoles, lo que se traduce en tasas de fecundidad más altas (Castro Martín & Rosero-Bixby, 2011). En España, en el año 1996, solo el 3,3% de los nacimientos eran de madres extranjeras, 20 años después, suponían el 20,7%. En el año 2012, casi uno de cada cuatro nacimientos (el 23%) en España tenía un padre o una madre de nacionalidad extranjera (Castro & Seiz, 2014).

---

<sup>6</sup> Fuente: INEbase (<https://www.ine.es/>).

<sup>7</sup> Fuente Eurostat ([ec.europa.eu/eurostat/data/database](http://ec.europa.eu/eurostat/data/database)).

La estabilidad laboral supone una obligación previa a la formación de la familia. El escenario español no es óptimo para tener hijos: los jóvenes no disponen de trabajo, ni de una vivienda propia. Martín Patino (2017) afirma que la decisión de tener hijos o no se aplaza en tiempos de crisis económica e incertidumbre laboral y, en el caso español el desempleo y la precariedad laboral han tenido un fuerte efecto sobre la fecundidad.

Un contexto institucional en el que existen políticas públicas orientadas a la compatibilización de la vida familiar y laboral, tiene consecuencias en la edad y el número de nacimientos, debido al coste de oportunidad. En España, dicho contexto institucional es limitado, lo que tiene un efecto negativo en la fecundidad (Mínguez, 2012).

Además, estudios como el de Esping Andresen *et al.* (2013) muestran que en España, la diferencia entre el número de hijos deseados y el número de hijos reales es notablemente acusada en las mujeres, a pesar de que el ideal de los dos hijos sigue presente. Uno de los factores que marcan esta diferencia es que las mujeres con estudios universitarios posponen su maternidad, algo característico de los países del sur de Europa donde las mujeres encuentran dificultades a la hora de compaginar la vida laboral con la vida familiar debido a unos contextos laborales, institucionales y familiares no apropiados, en los que el hecho de criar y mantener a los hijos supone, en especial para las mujeres con estudios superiores, un elevado coste de oportunidad de trabajo (Mínguez, 2012).

Por ello, autoras como Sampedro, Gómez, y Montero ven el hecho de posponer la maternidad, no como el resultado de un fracaso o fallo trascendental, sino que como «el resultado lógico de unas trayectorias vitales que se estructuran de una forma muy definida: finalización de los estudios, logro de una situación laboral estable y de un cierto capital de experiencia profesional, disfrute de un tiempo de consumo y realización personal (viajes...), consolidación de una situación económica que permita hacer frente a inversiones importantes como la compra de una vivienda, y, por fin, formación de una familia, con la llegada de los hijos» (pp31, 2002).

España puede considerarse un caso particular para el análisis de la fecundidad y el comportamiento reproductivo de las mujeres. En primer lugar y como se ha visto, debido al ISF se sitúa en uno de los más bajos del mundo, 1,3 hijos por mujer. Por tanto, si la tasa de fecundidad se sigue manteniendo en niveles tan bajos acarreará importantes consecuencias con grandes problemas a largo plazo. Por un lado, la población total se reducirá debido a la incapacidad de reemplazarse, se estima que en 2100 la población española será de entre diez y quince millones de personas, un 25% menos de la población actual (Esping-Andersen *et al.*, 2013). Por otro lado, la población anciana aumentará, por lo que el número de personas jóvenes que tenga que hacerse cargo de las personas mayores será escasa. Esto acarreará problemas de salud relacionado con los cuidados, económicos por la incapacidad de mantener las pensiones y las políticas y marcos institucionales tendrán que orientarse a una nueva sociedad envejecida, que conllevará combatir nuevos desafíos.

En segundo lugar, la infecundidad es un fenómeno demográfico que cada vez tiene más relevancia en el contexto español debido a su progresivo aumento. Se estima que el 25% de mujeres nacidas en los 70 llegará al final de su vida fértil (45 años) sin hijos, mientras que las nacidas en los años 55, suponen el 10%<sup>8</sup>. Dado que las prácticas de reproducción asistida avanzan progresivamente, la infecundidad causada por problemas biológicos cada vez supone un menor porcentaje. Por esta razón, es importante analizar cuáles son los factores que determinan o los motivos que llevan a las mujeres a acabar su periodo reproductivo sin hijos.

Por último, debido a la brecha que hay entre el número ideal y el número real de hijos entre las mujeres. El ideal de los dos hijos sigue estando presente en España pero las expectativas de las mujeres no se ven cumplidas, según el Eurobarómetro 2011, el número medio ideal de hijos entre mujeres de 20 y 49 años era de 2,13, mientras que el real era de 1,22. Por lo tanto, esta variación, en el caso de las mujeres españolas es de casi un hijo, un dato importante y una diferencia de las más altas de Europa. Esto lleva a preguntarse cuáles son los motivos o razones que llevan a que las mujeres no vean cumplidas sus expectativas reproductivas.

Como se ha visto en investigaciones previas, este problema se da con mayor preponderancia en las mujeres con estudios universitarios. Si el patrón se sigue repitiendo, es decir, si las mujeres con un nivel de estudios superior siguen coincidiendo, en mayor medida, con las mujeres que no desean tener hijos o que ven incumplidas sus expectativas reproductivas al tener un número de hijos menor del deseado, la situación en España se agravará. Esto se debe a que desde el año 2000 hasta el año 2018 el porcentaje de mujeres con educación universitaria ha pasado de ser del 21,1% al 36,4%<sup>9</sup>, lo que supone un aumento del 15% de mujeres con un nivel de estudios universitarios y, en concordancia, la reducción de mujeres con una educación baja y media que son, comúnmente, las que tienen un número mayor de hijos.

### 3. METODOLOGÍA

El presente análisis, partiendo de los fundamentos teóricos planteados anteriormente, tiene como objetivo conocer aquellos factores que hacen que las mujeres no vean cumplidas sus expectativas reproductivas en España, partiendo de las siguientes hipótesis.

H1: una posposición de la primera maternidad tiene una relación negativa con el número de descendencia final, es decir, a medida que aumenta la edad del primer hijo, disminuye el número de hijos, lo que ocasiona la diferencia entre el número de hijos deseados y el real.

---

<sup>8</sup> Fuente: CED a partir de datos del INE.

<sup>9</sup> Fuente: INEbase (<https://www.ine.es/>).

H2: aquellas mujeres con un nivel educativo superior son las que toman la decisión de no ser madres, en contraste a las mujeres con un nivel educativo inferior, lo que provoca, en mayor medida, que no vean cumplidas sus expectativas reproductivas.

Para ello se ha escogido la Encuesta de fecundidad de 2018 del Instituto Nacional de Estadística, en este caso, la realizada a mujeres de 18 a 55 años de todo el territorio español. Para este estudio, se ha seleccionado a las mujeres entre 45 y 55 años, ambos incluidos, es decir, a aquellas mujeres cuya vida reproductiva ha finalizado en el momento en el que se recogieron los datos, lo que supone una muestra de 5367 casos.

Esta encuesta, además de contar con información sobre características socio-demográficas, también incluye un apartado de fecundidad deseada. Esto permite conocer el número exacto de hijos deseados y de hijos reales y, por tanto, mirar si hay una brecha entre los mismos, tanto en mujeres que sí han tenido hijos, como para las que no.

Con el fin de confirmar las hipótesis anteriormente planteados, se llevarán a cabo dos modelos de regresión logística binomial (López-Roldá & Fachelli, 2016), técnica estadística multivariable que permite pronosticar los valores de una variable dependiente categórica dicotómica a partir de una o más variables explicativas independientes, también llamadas covariables. Mediante esta técnica es posible identificar cuáles son las características o factores que producen la diferenciación entre ambos grupos ya que el objetivo del análisis multivariable es la determinación del mejor modelo explicativo, lo que significa comprobar la estimación de las diferentes variables independientes propuestas inicialmente en el modelo de regresión logística y escoger aquellas que mejor explican la variable dependiente.

Los modelos implementados en este documento son dos. El primero hará referencia a las mujeres que no tienen hijos. Las variables independientes en este primer modelo son: edad que tenía cuando contrajo matrimonio, estado civil (EC, dividido en: Soltera, Casada, Viuda, Separada y Divorciada), nacionalidad (NAC cuyas categorías son: Española, Extranjera, Española y otra), grado de urbanización del municipio de residencia (DEGURBA, categorizada en: Urbano, Intermedio y Rural) religión (Religion: dividido en creyentes y No creyentes), nivel de estudios (primario, secundario, postsecundarios y universitarios) y motivos por los que no han tenido hijos, para ver si hay correlación con la variable dependiente: «Si deseaba hijos» que se divide en dos grupos: las que sí deseaban tener hijos y las que no.

El otro modelo, se centra en las mujeres con hijos. Las variables independientes seleccionadas son: estado civil (EC, dividido en: Soltera, Casada, Viuda, Separada y Divorciada), nacionalidad (NAC cuyas categorías son: Española, Extranjera, Española y otra), grado de urbanización del municipio de residencia (DEGURBA, categorizada en: Urbano, Intermedio y Rural), religión (Religion: dividido en creyentes y no creyentes), nivel de estudios (primario, secundario, postsecundarios y universitarios), edad del primer hijo y edad que tenía

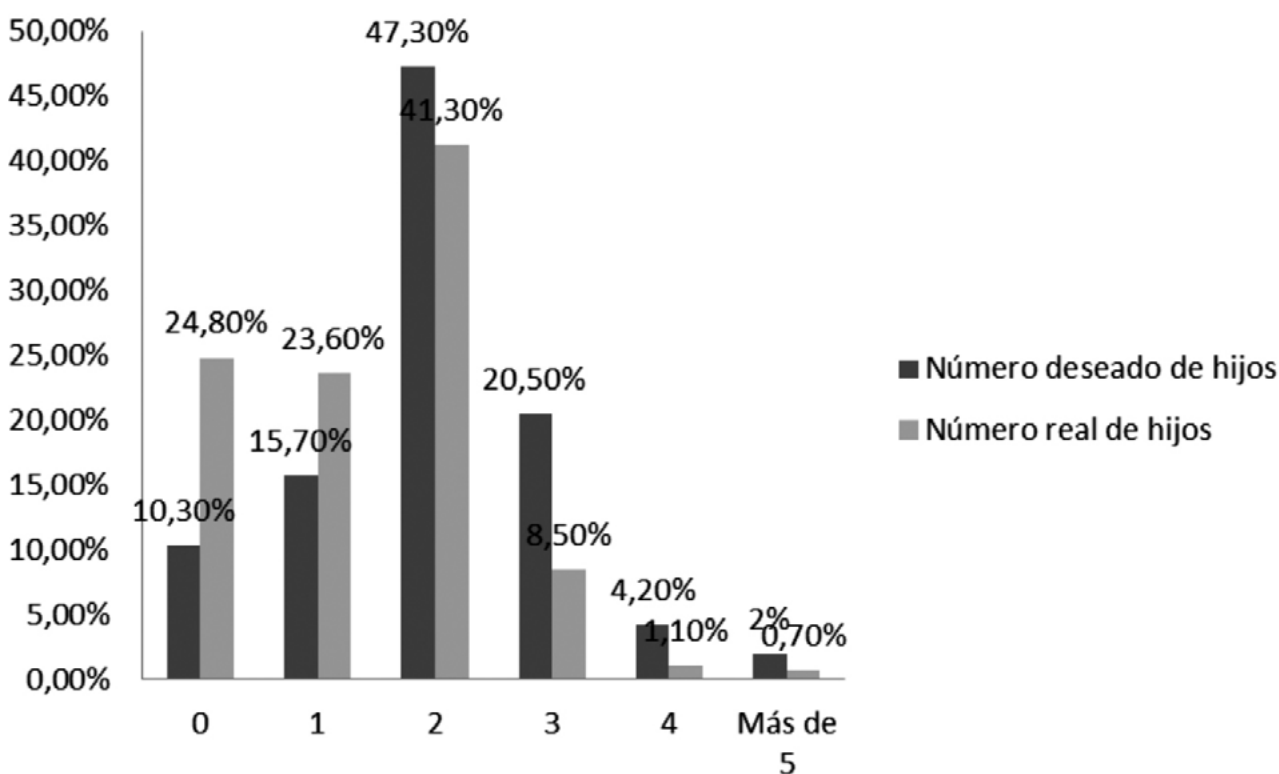
cuando se casó. Con estas variables, se pretende conocer si hay una influencia en la variable dependiente «número de hijos real es menor del deseado» cuyas respuestas se dividen entre las mujeres que sí han tenido menos hijos de las que les hubiese gustado tener y las que no.

Hay que tener en cuenta que estos modelos cuentan con cierta limitación metodológica. Esto se debe a que en el mismo modelo se han incorporada tanto variables micro como variables macro para estudiar la fecundidad. Las variables a nivel micro, que hacen referencia al comportamiento individual, son el nivel de estudios, la religión, el estado civil o la nacionalidad. Y las variables macro, el grado de urbanización del municipio de residencia o, indirectamente, la variable motivos que introduce valores que hacen referencia a factores estructurales como la situación laboral y económica.

## 4. RESULTADOS

Como ya se ha visto, el número de hijos por mujer en España desde hace dos décadas está muy por debajo del reemplazo generacional. Pero esta fecundidad real se aleja mucho de la fecundidad deseada. Para ello, se va a detallar el porcentaje de hijos reales y el deseado de mujeres entre 45 y 55 años ofrecido por la Encuesta de Fecundidad de 2018.

**Gráfico 1.** Porcentaje de número deseado y número real de hijos de mujeres entre 45 y 55 años



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad 2018 del INE.

De las 5367 mujeres de entre 45 y 55 años, el número medio real de hijos es de 1,4, mientras que el número medio deseado de hijos es de dos hijos. A su vez, dos hijos es la opción más común tanto real, como deseado, pues el 41,3% de las mujeres tienen dos hijos y el 47,3% de mujeres deseaba tener dos hijos.

Las grandes diferencias se dan cuando se refiere al hecho de no tener hijos, ya que el porcentaje de mujeres que no tiene ningún hijo es del 24,8%, es decir, una de cada cuatro mujeres, mientras que tan solo el 10,3% deseaba no tener hijos.

Otra gran diferencia se da en que el 20,5% de las mujeres deseaba tener tres hijos, pero únicamente el 8,5% de las mujeres tiene tres hijos. El número real es mayor que el deseado cuando se trata de tener un único hijo, con el 23,6% y el 15,7% respectivamente.

Esta brecha entre el número deseado de hijos y el número real de hijos se debe, principalmente, a que de las 1.030 mujeres que no han tenido hijos, el 47,4% sí deseaba haberlos tenido y de las 4.334 mujeres que sí han tenido hijos, el 29% afirma que ha tenido un número menor de hijos de los que deseaba. En definitiva, casi la mitad de las mujeres sin hijos, si les hubiera gustado tener hijos y una tercera parte de las mujeres que han tenido hijos, han tenido un número inferior del que deseaban.

### **Mujeres sin hijos**

El primer modelo de regresión logística llevado a cabo es empleado en mujeres que no han tenido hijos (Tabla 1), el objetivo es pronosticar el valor «Sí deseaban tener hijos» de la variable dependiente, a partir de una serie de variables independientes, ya que casi el 48% de las mujeres si deseaban haber tenido hijos.

Este modelo, mediante El Pseudo R cuadrado de Nagelkerke, indica que el modelo tiene la capacidad de predicción de 0,545 de la variable dependiente, lo que significa que es un modelo bastante aceptable.

**Tabla 1.** Regresión mujeres sin hijos**Variable dependiente: deseo de tener hijos en mujeres de 45 a 55 años.**

(Categoría de referencia: sí deseaban)

	$\beta$	Exp ( $\beta$ )	Sig.
<b>Estado civil</b>			0,77
Soltera (cat.reg)			
Casada	0,889	2,432	0,288
Separada	20,538	830902946,6	1
Divorciada	20,159	568897953,6	1
<b>Edad a la que contrajo matrimonio</b>	0,033	1,034	0,107
<b>Nacionalidad</b>			0,619
Española (cat.ref)			
Extranjera	0,778	2,177	0,328
Española y otra	-0,001	0,999	0,999
<b>Grado urbanización del municipio</b>			0,621
Urbano (cat.ref)			
Intermedio	-0,379	0,684	0,333
Rural	-0,1	0,905	0,828
<b>Religión</b>			
Creyente (cat.ref)			
No creyente	0,326	1,386	0,466
<b>Nivel de estudios</b>			0,108
Estudios primarios	1,169	3,219	0,016
Estudios secundarios	0,414	1,513	0,371
Estudios postsecundarios	0,413	1,511	0,432
Estudios universitarios (cat.ref)			
<b>Motivos por los que no han tenido hijos</b>			0
Dificultad conciliación vida familiar y laboral (cat.ref)			
No quería ser madre	-3,468	0,031	0
No ha tenido pareja	1,341	3,823	0,217
Falta de recursos económicos	-0,504	0,604	0,464
Por problemas de salud	1,255	3,508	0,045
Era demasiado joven	-21,78	0	0,999
Demasiada edad para tener hijos	-0,406	0,667	0,559
<b>Constante</b>	-2,02		
<b>N total</b>	270		
<b>Pseudo R2 de Nagelkerke</b>	0,545		

En el modelo de regresión, la Beta, indica la dirección de la influencia de las variables independientes sobre la variable dependiente, en este caso, sobre las mujeres que no han tenido hijos, pero que sí deseaban tenerlos. La variable independiente «Edad a la que contrajo matrimonio» indica que a medida que aumenta esta, disminuye la probabilidad de que se de la variable dependiente, es decir, de que las mujeres sin hijos sí deseen tener hijos. El «Estado civil» es otra de las variables independientes, la variable categórica de referencia es Soltera, lo que indica que respecto a ella el hecho de estar casada, divorciada o separada hace que aumente la probabilidad de que la mujer sí desee tener hijos. La «Nacionalidad», incluida en el análisis, toma la categoría de referencia ser española, lo que hace que tener nacionalidad extranjera aumente las probabilidades de que se de la variable dependiente, pero de que disminuya si la nacionalidad es española y otra. En cuanto al «Grado de urbanización del municipio de residencia», el vivir en un sitio rural o intermedio reduce la probabilidad de que las mujeres deseen tener hijos, respecto a las mujeres que viven en municipios urbanos. La variable «Nivel de estudios» indica que, aquellas mujeres con estudios primarios, estudios secundarios y estudios postsecundarios, aumenta la probabilidad de que hayan deseado tener hijos, respecto a las mujeres con estudios superiores. Respecto a la «Religión», el hecho de ser no creyente aumenta la probabilidad de que las mujeres sin hijos deseen hijos, en comparación a las mujeres creyentes.

Los «Motivos» que las propias mujeres contestan cuando se les pregunta por qué no han tenido hijos es otra de las variables independientes. La categoría de referencia de los motivos es la dificultad a la hora de compatibilizar la vida familiar y laboral. Respecto a esta variable, el motivo de no querer ser madre disminuye la probabilidad de la variable dependiente, al igual que la falta de recursos económicos, el ser demasiado joven y tener demasiada edad para ser madre. En cambio, aumenta la probabilidad de que se de la variable dependiente, respecto a la misma categoría de referencia, cuando se dan los motivos de que no ha tenido una pareja o por problemas de salud.

Pero la significación de las variables independientes, indica que solo es significativa, es decir, que hay relación con la variable dependiente, la variable motivos, puesto que es la única con un valor menor de 0,05. En concreto, los motivos respecto a no querer ser madre y a problemas de salud. Además, aunque la variable nivel de estudios no es en su conjunto significativa, si lo es el valor de estudios primarios.



## Mujeres con hijos

**Tabla 2.** Regresión mujeres con hijos

**Variable dependiente: mujeres entre 45 y 55 años que han tenido menos hijos de los que deseaban**

	$\beta$	Exp ( $\beta$ )	Sig.
<b>Estado civil</b>			0,569
Soltera (cat.ref)			
Casada	1,04	2,829	0,362
Separada	19,269	233487196,4	0,999
Divorciada	-0,299	0,741	.851
<b>Edad a la que contrajo matrimonio</b>	0,012	1,012	0,609
<b>Edad a la que tuvo el primer hijo</b>	0,115	1,121	0,01
<b>Nacionalidad</b>			0,32
Española (cat.ref)			
Extranjera	-0,91	0,403	0,131
Española y otra	-0,17	0,843	0,83
<b>Grado urbanización del municipio</b>			0,267
Urbano (cat.ref)			
Intermedio	-0,476	0,621	0,161
Rural	0,107	1,113	0,83
<b>Religión</b>			
Creyente (cat.ref)			
No creyente	0,195	1,261	0,673
<b>Nivel de estudios</b>			0,941
Estudios primarios	-0,091	0,913	0,855
Estudios secundarios	-0,132	0,876	0,782
Estudios postsecundarios	0,14	1,15	0,783
Estudios universitarios (cat.ref)			
<b>Constante</b>	-1,476		
<b>N total</b>	826		
<b>Pseudo R2 de Nagelkerke</b>	0,111		

Este modelo (Tabla 2), con el objetivo de predecir cuales son las variables independientes que inciden en el hecho de que las mujeres que han tenido hijos, tengan un número de hijos menor al número de los que deseaban, es significativo. Mediante el proceso de regresión logística, el Pseudo R2 es de 0,11, lo que indica que el modelo es aceptable y con capacidad de predicción.

Respecto a la incidencia de las variables independientes en la variable dependiente, está Beta, que indica la dirección de la relación entre la variable independiente y la variable dependiente. En este modelo se ve que a medida que aumenta la variable «Edad a la que se tuvo el primer hijo», aumenta la probabilidad de se tenga menor número de hijos del que se desea. Lo mismo pasa con la «Edad a la que se casó», al aumentar, aumenta la probabilidad de que el número de hijos reales sea menor del que deseaba. En cuanto al «Estado civil», la categoría de referencia es el primer valor: soltera. La probabilidad de la variable dependiente aumenta cuando es casada y separada, y disminuye cuando es divorciada. La variable independiente «Nacionalidad», tiene como categoría de referencia a la nacionalidad española, respecto a ella, el hecho de tener una nacionalidad extranjera o española y otra, hace que disminuya la probabilidad de la variable dependiente. El «Grado de urbanización del municipio de residencia» es otra de las variables independientes, en este caso, la categoría de referencia es urbano, por lo que se puede decir que un grado de urbanismo intermedio hace que disminuya la probabilidad de que el número de hijos reales sean menores al número deseado, pero que aumente la probabilidad si el municipio es rural. En torno a la variable independiente «Nivel de estudios», cuya categoría de referencia es Estudios universitarios, indica que las mujeres con estudios primarios y secundarios tienen menor probabilidad de tener un número de hijos por debajo del deseado, mientras que si son estudios postsecundarios la probabilidad aumenta. Respecto a la religión, el hecho de ser creyente, categoría de referencia, hace que aumente la probabilidad de que el número de hijos real sea menor al número de hijos deseado cuando las mujeres son no creyentes.

Pero observando la Significación de cada una de las variables, se observa que únicamente la variable independiente «Edad del primer hijo» explica la variable dependiente, al tener un valor menor de 0,05.

**Tabla 3.** Motivos por los que han tenido menos hijos de los que deseaban

Problemas de salud	Falta de recursos económicos	Dificultad conciliación vida laboral y familiar	Demasiada edad	No tenía una pareja adecuada	Su pareja ya tenía o no quería más	No quería tener más hijos	Dificultad para adoptar
27%	23%	20,90%	13,40%	7,60%	5,80%	1,50%	0,90%

*Fuente:* elaboración propia a partir de la Encuesta de Fecundidad 2018 del INE.

Para conocer más sobre por qué el número deseado de hijos no coincide con el real, se ha realizado una tabla de frecuencias. En ella se puede observar que de las 1216 mujeres que contestaron a la pregunta, el 27% respondió que era por problemas de salud. Seguido de este motivo, se encuentra la falta de recursos económicos, con un 23% y la dificultad a la hora de conciliar la vida laboral y familiar con el 20,9%.

Algo menos de importancia tiene tener demasiada edad con el 13,4%; no tener una pareja adecuada, 7,6%; y que su pareja ya tenía hijos o no quería más, 5,8%. Los motivos más irre-

levantes son la dificultad para adoptar con el 0,9% y que no querían tener más hijos con el 1,5% de los casos.

## 5. CONCLUSIONES

El análisis presentado en este trabajo ha permitido, en primer lugar, demostrar que existe una gran brecha entre el número de hijos deseados y el número de hijos reales. En este caso, como ya se ha comentado, el grupo de mujeres escogido para el estudio fueron las mujeres entre 45 y 55 años, que ya habían finalizado su vida reproductiva y, por tanto, no se podían dar cambios. Dichas mujeres han manifestado, de media, que les hubiera gustado tener dos hijos, mientras que la realidad se aleja mucho, ya que han tenido 1,4 hijos por mujer. Por tanto, el ideal de los dos hijos sigue arraigado entre las mujeres españolas, pero sus expectativas no se ven cumplidas.

Los modelos de regresión logística empleados, aunque cuenten con la limitación de mezclar variables tanto micro como macro, son significativos. En cuanto a las mujeres que no han tenido hijos, cabe destacar que casi el 48% sí deseaba haber tenido, por lo que a la hora de buscar cuales eran las razones que hacían que casi la mitad de las mujeres no vieran cumplidas sus expectativas reproductivas, se ha visto que las mujeres con estudios primarios sí que deseaban haber tenido hijos respecto a las mujeres con estudios universitarios. Además, dentro de los motivos que las propias mujeres daban al preguntarlas el por qué no habían tenido hijos, el hecho de carecer recursos económicos tiene una alta correlación con no haber satisfecho sus deseos. Por otro lado, cabe destacar que no haber querido tener hijos es un motivo bastante relevante a la hora de no tenerlos como cabía esperar, por lo que hay un alto porcentaje de infecundidad voluntaria dentro de las mujeres sin hijos.

Dentro del grupo de mujeres que sí han tenido hijos, el 30% han tenido menos hijos de los que deseaban. El modelo de regresión logística binaria utilizado para ver qué factores hace que se produzca este hecho muestra que el hecho de atrasar la primera maternidad sí tiene consecuencias, las mujeres acaban teniendo menos hijos de los que deseaban.

Además, se ha visto que al igual que en el hecho de no tener hijos, la falta de recursos tiene una gran importancia, pues el 23% de las mujeres dice que no ha tenido más hijos por este motivo. A esto hay que añadirle que casi el 21% no tuvo más hijos por la imposibilidad de compatibilizar la vida familiar con la laboral.

Los motivos referidos a problemas de salud, con un porcentaje del 27%, entra en conflicto con el marco teórico y los estudios realizados en torno a la fecundidad, los cuales mencionan que la infecundidad se ha reducido por los avances médicos y cada vez los problemas de salud tienen menos relevancia.

En cambio, tanto la teoría económica de la fecundidad de Gary Becker como la teoría preferencial de Hakim se ven confirmadas al observar que el hecho de la incorporación de la mujer al mercado laboral hace que las mujeres pospongan la maternidad, siendo el fenómeno demográfico que más relación guarda con el hecho de que caiga la tasa de fecundidad, pues el coste de oportunidad es alto a la hora de tener un hijo ya que interfiere negativamente en la carrera profesional de las mujeres. La falta de recursos económicos también es importante en esta teoría, el hecho de no contar con capital económico hace que no se pueda invertir en la calidad de la crianza de un hijo y, en consecuencia, el número de hijos se reduce o desaparece. En la teoría que defiende Hakim, de las decisiones que tiene que hacer la mujer en la actualidad respecto a la vida familiar y a la vida laboral, la categoría de «mujeres centradas en el hogar» se puede presenciar en este trabajo, ya que la incompatibilidad de la vida familiar y laboral hace que la tasa de fecundidad en España sea baja.

El estado civil no es significativo a la hora de no tener hijos o no tener hijos, así que como la segunda transición expone, ha habido un cambio de creencias y crisis de valores que indican que el hecho de estar casada deja de ser un prerrequisito para la formación de la familia. Prueba de esto también es la no diferenciación entre las mujeres creyentes y no creyentes, ya que no se ve disparidades en el comportamiento de ambos grupos de mujeres.

El nivel de estudios, variable que ha sido bastante importante en las investigaciones previas llevadas a cabo en torno a la fecundidad en el contexto español, en este trabajo solo tiene relevancia directamente con la variable dependiente en las mujeres sin hijos. Pues son las mujeres con estudios primarios, respecto a las mujeres con estudios universitarios, las que sí deseaban haber tenido hijos. Pero como pudimos ver en la primera parte del trabajo, el nivel educativo puede estar relacionado indirectamente con otras variables, como la posposición del matrimonio, del retraso de la edad del primer hijo o que son las mujeres que más peso le dan a la vida profesional en comparación a las mujeres con niveles de estudios más bajos.

El análisis, por tanto, muestra que en el actual panorama español las mujeres no están viendo cumplidas sus expectativas reproductivas. Cada vez un porcentaje mayor de mujeres no tiene ningún hijo y las que tienen hijos, cada vez tienen menos. La edad de maternidad cada vez se retrasa más, lo que está provocando a su vez que la edad normativa entre las mujeres sea más alta. Esta caída de la fecundidad, también se debe a factores relacionados directamente con lo económico-laboral, que hace que los recursos necesarios para la crianza de un hijo sean insuficientes o que el mercado laboral impida la compatibilidad de la vida profesional con la vida familiar. Esto también es una señal de la escasa presencia de un marco institucional que apoye a la maternidad con políticas públicas que fomenten y faciliten a las mujeres el poder ser madres sin renunciar a una carrera profesional exitosa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Becker, G. S., & de Grado, C. P. (1987). *Tratado sobre la familia* (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Bernardi, F., & Requena, M. (2004). La caída de la fecundidad y el déficit de natalidad en España. *Revista Española de Sociología*, 3, 29-49.
- Castro Martín, T., & Rosero-Bixby, L. (2011). Maternidades y fronteras. La fecundidad de las mujeres inmigrantes en España. *Revista Internacional de Sociología*, 69(M1), 105-138. <https://doi.org/10.3989/ris.2011.im1.388>
- Castro, T., & Seiz, M. (2014). La transformación de las familias en España desde una perspectiva socio-demográfica. *VII Informe Sobre Exclusión y Desarrollo Social En España*, 1-35.
- Delgado, M., Zamora López, F., & Barrios, L. (n.d.). Déficit de fecundidad en España: factores demográficos que operan sobre una tasa muy inferior al nivel de reemplazo. Delgado Margarita; Barrios, Laura; Zamora, Francisco (REIS n.º 115. ARTÍCULOS). *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 197-222.
- Esping-Andersen, G., Arpino, B., Baizán, P., Bellani, D., Castro-Martín, T., Creighton Mathew J., ... Rutigliano, R. (2013). El déficit de natalidad en Europa. *Colección Estudios Sociales*, (36). Retrieved from <http://backend.demografia.ieg.csic.es/upload/files/cv/pdf/publication/a6139b8ce764004722637a4d3e1c5e5e.pdf>
- Esteve, A., Devolder, D., & Domingo, A. (2016). La infecundidad en España: tic-tac, tic-tac!!, 1-4.
- Hakim, C. (1998). *Developing a Sociology for the Twenty-First Century: Preference Theory*. *The British Journal of Sociology*, 49(1), 137. doi:10.2307/591267
- Hakim, C. (2000). *Work–lifestyle choices in the 21st century*. Oxford, England: Oxford University Press
- Kohler, H.-P., Billari, F. C., & Ortega, J. A. (2004). The Emergence of Lowest-Low Fertility in Europe During the 1990s. *Population and Development Review*, 28(4), 641-680.
- Lesthaeghe, R. (1995). The second demographic transition in Western countries: An interpretation. *Gender and family change in industrialized countries*, 17-62.
- López-Roldán, P., & Fachelli, S. (2016). Análisis de regresión logística. Metodología de la investigación social cuantitativa.

- Martín Patino, J. M. (2017). *Informe España 2018* (Vol. 91).
- Miguel, J. M. de. (1980). Sociología de la población y control de la natalidad en España. *Reis*, (10), 15. <https://doi.org/10.2307/40182773>
- Mínguez, A. M. (2012). Familia, empleo femenino y reproducción en España: Incidencia de los factores estructurales. *Papers*, 97(2), 461-495.
- Reher, D., & Requena, M. (2018). Childlessness in Twentieth-Century Spain: A Cohort Analysis for Women Born 1920-1969. *European Journal of Population*, 35(1), 1-28. <https://doi.org/10.1007/s10680-018-9471-7>
- Sampedro, R., Gómez, M. V., & Montero, M. (2002). Maternidad tardía: Incidencia, perfiles y discursos. *Empiria: Revista de Metodología En Ciencias Sociales*, 27.
- Van de Kaa, D. J. (1987). Europe's second demographic transition. *Population bulletin*, 42(1), 1-59.
- Vidal-Coso, E., & Miret-Gamundi, P. (2017). Características de las madres primerizas y de los padres primerizos en la España del siglo XXI / Characteristics of First-time Parents in Spain along the 21st Century. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115-138. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.160.115>

## NOTA DE INVESTIGACIÓN · IKERKETA OHARRA

### Particularidades comunicacionales e identitarias del colectivo sordo

Communication and identity particularities of the deaf group

**Rita Amalia Vargas** · ritama72@gmail.com

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA.  
ESTUDIANTE DEL MÁSTER MODELOS Y ÁREAS DE INVESTIGACIÓN  
EN CIENCIAS SOCIALES

Recibido: 12/11/2019  
Aceptado: 23/11/2019



## Resumen

Este informe refiere al trabajo titulado: «El sordo: un acercamiento a las modalidades de identidad» el cual fue presentado en julio del 2018. Como trabajo final del máster de modelos y áreas de investigación en ciencias sociales, de la Facultad de ciencias sociales y de la comunicación de la UPV/EHU (Univ. del País Vasco).

La pretensión de este trabajo, ha sido identificar algunas de las dimensiones que se manifiestan en el proceso de construcción de las modalidades de identidad sorda por un lado, y por otro, proponer una mayor problematización de las adaptaciones metodológicas necesarias al entrevistar a personas del colectivo sordo dada sus particularidades comunicacionales.

**Palabras clave:** sordo-identidad-modalidad-comunicacional-adaptación-metodología.

## Abstract

This report refers to the work entitled: «The deaf: an approach to identity modalities» which was presented in July 2018. As a final work of the master's degree in models and areas of research in social sciences, of the Faculty of Sciences social and communication of the UPV/EHU (University of the Basque Country).

The aim of this work has been to identify some of the dimensions that are manifested in the process of construction of the modalities of deaf identity on the one hand, and on the other, to propose a greater problematization of the methodological adaptations necessary when interviewing people in the group deaf given its communicational peculiarities.

**Keywords:** deaf-identity-modality-communicational-adaptation-methodology.

## 1. INTRODUCCIÓN, JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

La identidad sorda no constituye un objeto nuevo de investigación para las ciencias sociales, sin embargo, se está produciendo un proceso de revisión de las diferentes formas de acercarse a esta realidad y de comprenderla. A partir de investigaciones realizadas por personas que pertenecen al núcleo de lo que se conoce como comunidad sorda, e inves-

tigadores que se interesan por este colectivo, muchas de las construcciones establecidas como verdad, empiezan a cuestionarse.

Este trabajo tuvo como objeto, estudiar las modalidades o estrategias de identidad en el colectivo sordo, entendiendo este colectivo en un sentido muy amplio y diverso, que incluye tanto las organizaciones que representan a las personas con sordera o déficit auditivo, como aquellas organizaciones que se dan a conocer como parte de la comunidad sorda.

También es necesario aclarar que la sordera y la hipoacusia fueron referidas en este trabajo como sinónimos, puesto que sus diferenciaciones refieren a aspectos médicos muy específicos que sobrepasan los límites de este trabajo.

Asimismo cuando en este trabajo se refiere al sordo, se lo hace entendiéndolo como una construcción social. El sordo no es masculino ni femenino, en todo caso incluye a ambos.

### **Objetivos de la investigación**

A los fines de focalizar la problemática de investigación se formularon los siguientes objetivos:

- Reconocer de qué modo se desarrollan las modalidades o estrategias de identidad en el sordo.
- Conocer de qué modo, se manifiestan las diversas modalidades o estrategias de identidad.
- Profundizar los conocimientos sobre la identidad sorda, reconociendo sus dinámicas y características.

## **2. JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA Y TÉCNICA**

El tema central de investigación han sido las modalidades de identidad en el sordo, pero entendiéndolas en su desarrollo de modo abierto y flexible, no como algo estable o permanente, sino como estrategias dinámicas que se expresan de múltiples maneras.

Como todo hecho social, el objeto que se pretendió estudiar, dada su complejidad, no pudo ser aprehendido en su totalidad. En todo caso la aproximación al fenómeno fue inicial, parcial y temporal. El acercamiento al fenómeno social fue mediado por los a priori, los «obstáculos epistemológicos» (Bachelard, 2004:15) del investigador. Obstáculos que no se pueden impedir, pero si moderar mediante la reflexión crítica constante. En el encuentro con el fenómeno a estudiar, la mirada pretendió ser reflexiva y crítica. «...toda mirada sobre lo social es un acto de selección, de construcción y de interpretación que se hace desde un sujeto en un contexto. Mirada que es anterior, y posterior, al trabajo...» (Alonso, 1998:17).



La intención fue abordar al objeto de estudio elegido, del modo más abarcativo posible, es decir, que incluyese las diferentes perspectivas que existen al respecto. Permitiendo a través de la aproximación teórica y práctica, que los discursos que subyacen a las modalidades de identidad sorda se manifiesten. Se trata de reflexionar acerca del poder de las investiduras sociales, y del modo en que éstas se transforman en espacios internos, de manera tal que generan las posibilidades de producir subjetividades (Peluso, L. & Torres, 2000).

En el proceso de conocimiento del objeto vamos siendo transformados por él, al mismo tiempo que transformamos aquello a lo que nos acercamos. Diluyéndose así «...la separación tajante entre el observador, lo observado y el campo de observación» (Alonso, 1998:28). Lo referido, exigió un esfuerzo permanente de desaprender lo que se cree tener como capital de saber, profesional y personal, con una actitud reflexiva y autocrítica.

Este estudio tuvo un enfoque cualitativo, que se consideró el más adecuado para desarrollar esta investigación. Se realizó aplicando la técnica de entrevista en profundidad, para adentrarse al mundo de las narrativas de los sujetos, de sus discursos. Considerándolos en un sentido de construcción práctica y simbólica, procurando una actividad interpretativa de sus significados.

La aproximación a las manifestaciones del fenómeno, fue realizado mediante el análisis e interpretación de los referentes teóricos de autoridad en el tema por un lado. Y por otro, a través del trabajo de campo, desarrollado en unidades de observación, que incluyó a personas que integran una organización social pertinente al objeto de estudio.

### 3. DISEÑO METODOLÓGICO

La investigación se desarrolló en dos momentos. El primero, fue el proceso de contactación. Y el segundo, la realización de las entrevistas en profundidad (semi-estructuradas).

En el primer momento de contactación se desarrollaron dos encuentros en los que se participó:

1. Charla sobre cultura sorda (suspendida).
2. Charla sobre cultura sorda (realizada).

Se los diferenció de esa manera porque aunque se haya suspendido la charla, en el primer encuentro, se participó desde un espacio de interacción informal. Esta instancia de interacción inicial, constituyó un proceso de acercamiento y conocimiento de la organización social donde posteriormente se realizarían las entrevistas. Teniendo en cuenta que se contaba con pocas referencias sobre las organizaciones de sordos en Euskadi, esto pareció una estrategia necesaria. Además, esta información obtenida permitiría luego, una adecuada

adaptación de las entrevistas a las particularidades comunicacionales del grupo a entrevistar. Toda la información obtenida fue registrada en un cuaderno de campo.

Este acercamiento también incluyó charlas informales y espontáneas a algunas personas que participaban de las actividades en la asociación. La información obtenida en este momento ofreció elementos de «contexto social» (Alonso, 1998:204) en el cual se enmarca la técnica de entrevista.

La participación a estos encuentros permitió acceder a las formas, prácticas, códigos y modalidades de comunicación. Se pudo observar cómo se comunicaban entre ellos mediante lengua de signos, con la cual se sienten cómodos puesto que consideran que es su propia lengua y que forma parte de su identidad. Conversan en ronda para poder verse los unos a los otros, siempre en lugares bien iluminados. Inician el encuentro con golpes en el piso si es de madera, o mueven sus manos para llamar la atención de los demás. En caso de realizar una exposición grupal, la actividad no se inicia hasta que no se garantice que cada participante puede desde su lugar ver los signos y gestos de quien está exponiendo.

### **3.1. La técnica de entrevista**

Las entrevistas fueron semi-estructuradas, por lo tanto, si bien se contó con un guión orientativo, en su desarrollo fue abierto y flexible. Pretendiendo que se favorezca la fluidez del discurso de los entrevistados, de sus vivencias, experiencias y subjetividades.

En la implementación de la técnica de entrevista, se respetaron las pautas generales establecidas para ello: preparación previa, adecuada elección del lugar, duración, guión orientativo y temático, que responda a los objetivos de la investigación, la información anticipada al entrevistado, etc. En cuanto al registro, se realizó mediante una grabadora.

La particularidad comunicacional de las personas que se entrevistaron, exigió realizar adaptaciones en la utilización de la técnica de entrevista. Esto fue producto de una problematización acerca de las particularidades comunicacionales de los sujetos, que requirió un trabajo de análisis empírico. Todo esto será desarrollado más adelante junto al análisis de las entrevistas.

### **3.2. Muestra estructural y perfiles**

El criterio de selección de la muestra pretendió representar a jóvenes sordos, con equipos auditivos diferentes y con modalidades comunicacionales distintas. En el momento de la contactación previa a la entrevista se ofreció servicio de intérprete en todos los casos, pero prefirieron el uso de la lengua oral, todos excepto uno.

El trabajo de estudio se realizó con un grupo de jóvenes que participan en una comisión juvenil, y tienen sus espacios de reunión en Basauri.

- Sordos: esta elección de personas participantes en asociaciones responde a una cuestión de accesibilidad al objeto de estudio, es decir, se consideró oportuno buscar un grupo de jóvenes sordos cuyo modo comunicacional preferente fuera el oral, con diversidad de uso de equipos auditivos. Para representar el uso exclusivo de LSE se utilizó la técnica de bola de nieve.
- Jóvenes de 20 a 30 años: en personas de este grupo de edad, en el momento en que se detecta la sordera, ya forma parte del protocolo de actuación médica la recomendación de algún tipo de aparato auditivo y también el desarrollo de la lengua oral.
- Diferentes tipos de situación tecnológica de audición: los perfiles intentan representar la diversidad que existe en los modos de equipamiento, y también se incluye un caso sin equipo auditivo.
- Padres sordos u oyentes: otro elemento que se tuvo en cuenta al realizar los perfiles refirió a si tenían alguna referencia familiar de la sordera o no. Parecía un dato relevante a la investigación considerando el tema de estudio que se abordó, sobre todo para observar si este factor influye, o no, y de qué modo en el desarrollo de modalidades de identidad.

La elaboración de los perfiles fue resultado de los intereses de la investigación y de los elementos detectados como susceptibles de análisis, que fueron apareciendo durante la observación participante. A continuación se elaboraron los guiones de las entrevistas. El trabajo empírico se realizó de febrero a abril del año 2017.

## 4. ANÁLISIS DEL TRABAJO EMPÍRICO

El análisis del trabajo empírico se divide en dos partes, y refleja dos momentos de trabajo analítico igualmente importantes:

El primer momento, pretende reflejar el trabajo sobre el proceso de adaptación de la técnica de entrevista, que partió de la identificación de algunas particularidades de comunicación de los sujetos. El segundo momento, como resultado del anterior, contiene el trabajo de análisis de las entrevistas realizadas.

### **Primer momento: adaptación de la entrevista**

Las particularidades comunicacionales de las personas entrevistadas exigió una problematización acerca de la utilización de la técnica de entrevista y la necesidad de una adaptación metodológica. El trabajo de análisis empírico que se detalla a continuación, contiene la descripción del proceso de adaptación de la técnica de las entrevistas en profundidad en consonancia con las particularidades comunicacionales identificadas.

Para comenzar, en todos los casos se consultó previamente a la entrevista, cuáles eran las preferencias comunicativas de las personas a entrevistar. Puesto que en todos los casos

(excepto uno) se trataba de sordos bilingües, es decir que hablan en lengua de signos y en lengua oral. La consulta en relación a la preferencia tiene que ver con la predominancia de alguna de las dos lenguas, que se produce en algunos casos. Básicamente quería asegurarme de comunicarme con ellos en su lengua predominante, sea la que fuera. El resultado fue que en cuatro casos realicé la entrevista en forma oral y en uno, mediado con una intérprete de lengua de signos.

En todos los casos en los que se entrevistó a sordos oralizados, y en los que, por tanto, la entrevista se realizó de forma hablada, ésta exigió una lectura labial casi permanente por parte del entrevistador. Y al mismo tiempo, demandó un ejercicio de cuidado en la articulación, que favoreciera la lectura labial de las personas entrevistadas.

La lectura labial, fue un elemento importante a considerar al programar las entrevistas. Es una habilidad que suele estar muy desarrollada en las personas sordas y funciona de modo compensatorio a la pérdida auditiva. Otorga información visual de apoyo que permite una mejor comprensión de lo que se le está diciendo. Sin embargo, no todos los sordos pueden leer los labios de la misma manera, y es necesario considerar que tampoco todos los contextos son propicios para ello (CNSE, 2017).

Aspectos como la falta de luz, una articulación poco marcada o débil, ciertas posturas o posiciones de quien habla, así como la velocidad en la que lo realiza, y el sonido ambiental en caso de que el entrevistado tenga resto auditivo o algún tipo de aparato, pueden generar inconvenientes si no son resueltos en una situación de comunicación con el sordo.

La referencia a la lectura labial aquí es solo un ejemplo. En la misma modalidad de problematización también se trabajó sobre adaptaciones vinculadas a los siguientes aspectos:

- a) Heterogeneidad comunicacional.
- b) La lectura labial complementada con la articulación.
- c) Elección del lugar: iluminación, sonido ambiente y ambientación.
- d) Aparatos auditivos.
- e) Predominancia del uso de la lengua oral o signada.
- f) Recursos de apoyo.
- g) Intérprete de lengua de signos.

## **Segundo momento: análisis de las entrevistas**

Las modalidades de identidad del colectivo sordo constituyen una realidad, una construcción social compleja y diversa, fundamentalmente multidimensional. Tal situación se expresa en este trabajo al realizar una focalización sobre ciertos aspectos de la realidad que se pretendió observar, sin llegar a profundizar ninguna en particular. La complejidad y profundidad del objeto de estudio habría exigido una implicación tal de estudio en cada aspecto o dimensión que hubiera sido imposible abarcar en un trabajo de fin de máster.

La realidad aquí estudiada es particular, y solo se parece a sí misma, por tanto merece ser entendida de esa forma. Fundamentalmente porque en el centro del análisis están las experiencias de los sujetos, su subjetividad, su particular y única manera de percibir su vida (Arfuch, 2005). Esto es exclusivo de su propio ser, y se da dentro de un contexto social, relacional, determinado. La sordera es una relación, una experiencia necesariamente compartida (Benvenuto, 2006).

Cuando se inició este trabajo, del objeto de estudio destacó su complejidad. A partir de ello, y de algunas pautas que fue dando el marco teórico, se construyeron algunas categorías de análisis que se condensaron en lo que se denominaron dimensiones de las modalidades de identidad en el sordo. Las cuales se entienden incompletas, provisionales y limitadas, pero necesarias a los fines de este trabajo. Y sobre todo útiles, porque permitieron ordenar algunas expresiones del fenómeno que se observaron, para presentarlas y producir este análisis que sigue a continuación.

Tales dimensiones son el resultado de la necesidad de organizar la información obtenida, para analizarla, pero que en la realidad no existen como tal. La realidad funciona como un todo inabarcable que las contiene. En su complejidad las estructura y las interrelaciona de modo mucho más diverso y móvil de lo que se puede dar cuenta en este trabajo.

A continuación, se presentan las dimensiones referidas de forma resumida:

- *Dimensión relacional*: Tiene que ver con la vida del sujeto y sus relaciones sociales, pero sobre todo refiere a sus experiencias o vivencias subjetivas a nivel personal, familiar y social.
- *Dimensión comunicacional*: Refiere a los dos modelos de lenguaje que utiliza el colectivo sordo: el oral y la lengua de signos.
- *Dimensión institucional*: Contiene las vivencias del sujeto dentro de un marco institucionalizado, en el que se focalizará el educativo.
- *Dimensión transversal*: Intenta mostrar el funcionamiento transversal en la vida del sujeto de los modelos médico biológico y el sociocultural.

## 5. CONCLUSIONES

En particular, el caso analizado corresponde a miembros de una organización social que promueve la construcción de la identidad sorda, la comunidad sorda y el uso de la lengua de signos. Esta referencia institucional sin duda ha influido de alguna manera en la modalidad de identidad sorda que es compartida entre todas las personas entrevistadas.

El uso de la lengua de signos, es especialmente relevante respecto de sus características de lengua signada, y en las implicancias en relación al uso del cuerpo en un sentido discursivo.

La relación de la lengua de signos y la sordera, tiene una estrechez y significación importante, que vinculada a la idea de identidad sorda debe matizarse. Sobre todo, reconociendo la complejidad de las modalidades de identidad y comprendiendo la identidad como un devenir.

Problematizar lo que aparece como único camino, entre dos opciones: el mundo de los sordos y el mundo de los oyentes, probablemente sea el camino más productivo. Superando estos dualismos sordo-oyente, oral-signado, normal-anormal. Existe una nueva categoría que intenta ser superadora, que es la de sordo-oyente (Kartchner, 2009). Parece acertado crear nuevas formas de nombrar, en modos que integren elementos que en la realidad ya están integrados. Propiciar nuevos espacios de resignificaciones.

Si bien las modalidades de identidad del sordo, constituyen en tanto proceso social y relacional, una dinámica compleja, no lo es en forma lineal. Se trata de un complejo dinámico y múltiple, en el que ocupa un lugar central la vivencia de la sordera, pero de ningún modo la identidad es un resultado final de un proceso social, por cuanto se la deberá entender como una construcción, no como un resultado.

La experiencia de la sordera va configurando una manera particular de estar en el mundo, y el sujeto en relación, a partir de las experiencias que viva en lo social podrá o no «elegir» (Butler, 2002:38) una identidad sorda. No existe una obligatoriedad de una estrategia identitaria determinada para una persona, solo por el hecho de estar sorda. Podrá simplemente elegir no tener identidad sorda o tal vez prefiera construir una identidad oyente.

El hecho de estar sordo, de vivir la experiencia de sordera, pondrá a la persona en una situación o condición particular, que sí influirá en su modo de ver y vivir su vida, que puede derivar según sea su contexto social en una modalidad de identidad, pero no en términos absolutos. La sordera implica una particularidad que hace que se perciba e interprete el mundo a partir del rasgo visual, que en la persona sorda es vivido como eje central, para la interpretación y funcionamiento del mundo (Rodríguez, 2013).

Otra conclusión refiere a lo metodológico, específicamente a la necesidad de realizar una adecuada adaptación metodológica cuando trabajamos con determinados colectivos. El colectivo sordo, por sus particularidades de comunicación, exige una adaptación específica de la metodología, y su problematización sugiere nuevas líneas de trabajo tanto teóricas como empíricas.

Por otro lado, referir al sordo ha sido referir históricamente, desde la perspectiva médico biológica, a un sujeto en falta. Con una pérdida (la auditiva), que lo ubica casi exclusivamente en un lugar de vulnerabilidad. Una situación de debilidad que nos aleja. Sin embargo tal vez sean estas situaciones de vulnerabilidad y falta lo que más nos una:

«De algún modo, todos vivimos con esta particular vulnerabilidad, con esta debilidad. Una vulnerabilidad ante el otro que es parte de la vida corporal, una vulnerabi-

lidad ante esos súbitos accesos venidos de otra parte que no podemos prevenir. Sin embargo, esta vulnerabilidad se exagera bajo ciertas condiciones sociales y políticas, especialmente cuando la violencia es una forma de vida y los medios de autodefensa son limitados.» (Butler, 2006: 55)

Por ello, es relevante reconocer las iniciativas llevadas a cabo por entidades del movimiento asociativo sordo e instituciones académicas en los diferentes países. Los procesos ponen de manifiesto cómo las organizaciones de la sociedad civil inciden de forma efectiva en las ideologías y contribuyen al reconocimiento legal de las lenguas signadas (Jarque, 2011). Previamente, las acciones de política lingüística orientadas a la normalización de la lengua signada local, desarrolladas por estos colectivos, con el apoyo de las entidades académicas, han supuesto un instrumento de empoderamiento y liberación de los colectivos de personas sordas signantes como comunidades minorizadas, reflejando que «para muchos movimientos políticos resulta esencial reivindicar su integridad corporal y su derecho de autodeterminación» (Butler, 2006:51).

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, L. Catanzo, L. Di Cori, P. Pecheny, M. Robin, R. Sabsay, L. & Silvestri, G. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 23-43, 155-170). Buenos Aires: Prometeo libros.
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. España: Editorial Fundamentos, pp. 15-88.
- Bachelard, G. (2004). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 15-26.
- Benvenuto, A. (2006). *El sordo y lo inaudito*. 20/5/2017, de Uruguay Educa Sitio web: <http://studylib.es/doc/165269/el-sordo-y-lo-inaudito--1--prof.-andrea-benvenuto>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Claros-Kartchner, R. (2009) *La inclusión de las personas sordas, como grupo étnico, en los sistemas educativos*. 20-11-2016, de Rinace. Sitio web: <http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol3-num1/art5.pdf>
- CNSE (2017). *Personas sordas. Sobre las personas sordas*. Madrid: CNSE.

Jarque, M. (2012). Las lenguas de signos: su estudio científico y reconocimiento legal. RCUB *Revistes Científiques de la Universitat de Barcelona*, 2, pp. 33-45. 2018, abril 26, De Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística Base de datos.

Peluso, L. & Torres. (2000). Acerca de la identidad social de las personas sordas y las personas con organizaciones deficitarias. 5/11/2016, de Cultura sorda. Sitio web: <http://www.cultura-sorda.org/cultura-sorda-y-ciudadania/>

Rodríguez, D. (2013). El silencio como metáfora. Una aproximación a la Comunidad Sorda y a su sentimiento identitario (en línea) *Periferia*, 2013, n.º 18, p. 3 (Consulta: 10-12-2016). Disponible en: <http://revistes.uab.cat/periferia/article/view/v18-n1-martin>



## RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

**Adrián Tarín Sanz; José Manuel Rivas Otero (coords.)**  
**(2018). *La clase trabajadora. ¿Sujeto de cambio en el siglo XXI?* Madrid: Siglo XXI.**

**Juanjo Mediavilla Merino** · [juanjose.mediavilla@uva.es](mailto:juanjose.mediavilla@uva.es)  
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Recibido : 04/03/2019  
Aceptado: 26/11/2019



El papel de la clase trabajadora en la sociedad postindustrial ha sido y es objeto de diversos análisis que podríamos situar en un eje de contrarios que iría desde los que afirman que, debido a la terciarización, la pérdida de poder de los sindicatos y la fragmentación y descentralización de la gran empresa fordista, la lucha de clases desaparece en esta transición desde el capitalismo industrial al capitalismo informacional —con todas las variaciones terminológicas que se nos puedan ocurrir: sociedad postindustrial, sociedad del conocimiento, sociedad sin trabajo, etc.—; hasta el otro extremo, en el que encontraríamos toda la literatura que habla de un nuevo papel, una nueva clase trabajadora, tal vez con menos conciencia de clase y más fragmentada, pero igualmente conceptualizada y aún con las posibilidades de operacionalización que pudo tener en épocas precedentes.

Si bien es cierto que el trabajo asalariado sufre un proceso de desinstitucionalización, no es menos acertado decir que, a la vez, vemos cómo se institucionalizan otras formas de trabajo tanto mercantiles como no mercantiles. Lo que tenemos es un proceso paralelo entre la pérdida de centralidad de las formas tradicionales —industriales— de empleo y la pérdida de centralidad de la clase trabajadora —industrial— como sujeto de cambio. Lo cual quiere decir que, o bien existirá una sustitución por nuevas formas de trabajo «dominantes» y una nueva clase trabajadora —que veremos si es un sujeto de cambio como lo fue aquella o no—; o asistiremos a una difuminación de los modos de trabajo, que aparecerán nuevos pero no serán dominante y que veremos una pléyade de formas y relaciones en las que ninguna será hegemónica —en el sentido gramsciano del término—, sino que contribuirán a la individualización y fragmentación de la fuerza de trabajo. De ahí la pertinencia de la pregunta del título del libro, y su difícil respuesta, pues argumentos hay

para las dos posibilidades: está claro que la clase trabajadora sufre un severo declive en su papel como sujeto negociador, así como vemos el surgimiento de nuevas formas políticas populistas y de discursos encaminados a movilizar a la clase trabajadora —tanto desde la derecha como desde la izquierda— por medio de los más diversos argumentos —desde los materiales a los simbólicos; desde los políticos a los personales—; sin embargo, no es menos cierto que existe también una capacidad de movilización renovada y nuevas posibilidades técnicas y conceptuales de contestación política, nuevos derechos sociales y nuevas luchas. Por todo ello, a la reflexión teórica que plantea este libro, coordinado por Adrián Tarín Sanz (Universidad Central de Ecuador y Sindicato Docente UCE) y José Manuel Rivas Otero (investigador predoctoral en la Universidad de Salamanca), se le suma una clara llamada a la acción —de la que el prólogo del sindicalista y diputado Diego Cañamero o el capítulo del rapero Nega son dos ejemplos ilustrativos—, entendiendo que una no es incompatible con la otra, y que ambas son complementarias e igual de necesarias.

El primer capítulo, firmado por Jorge Luis Arcanda González y Meysis Carmenati González y titulado «La problemática del sujeto desde una teoría crítica del concepto», nos acerca a la sempiterna discusión sobre el lugar que ocupa el sujeto en la teoría marxiana, que será interpretado desde una perspectiva «historicista, dialéctica y antiesencialista» (p. 19), arrojando luz sobre el concepto de «fetichismo», esencial a la hora de comprender la ficción jurídica que conlleva entender al sujeto como libre y contractualista. La noción de sujeto, tan difícil de encajar en la conciencia de clase, se concibe como un elemento que ha sido absorbido por los modos hegemónicos y dominantes de la moral burguesa. Tanto la clase como el sujeto trabajador han desaparecido; la solución que se propone es la «naturalización de la contrahegemonía» (p. 27), que atañería a la producción social del sentido, que está en manos de una moral hegemónica, lo que aporta más dudas que respuestas.

José Manuel Rivas Otero firma «De la clase al pueblo: Una revisión crítica de la teoría marxista de la lucha de clases», que, en un sentido en cierto modo opuesto al anterior, pone el énfasis en el papel que ha tenido la teoría marxista en la pérdida de poder de la clase trabajadora. El capítulo es una llamada a la acción, como otros dentro de este volumen, en el que se intenta elaborar una nueva hermenéutica del sujeto colectivo, una nueva interpretación de las nuevas clases sociales y su posibilidad de movilización, en un terreno más cerca del deber ser que del ser. Pese a ello, la necesidad de reflexionar sobre la capacidad de los trabajadores para redefinir el campo de acción político —que pasa sobre todo por un análisis de la condición de los tiempos que vivimos— es el primer movimiento para que la izquierda acceda a la noción de pueblo por encima del encorsetamiento teórico de la clase.

Es por ello que los siguientes capítulos, firmados por Santiago Alba Rico y Antonio Antón Morón, respectivamente, trabajan en la línea del que abre el libro: la definición de ese sujeto, las posibilidades de los conceptos para redefinir una ideología capaz de recuperar la transversalidad perdida —o nunca conseguida—, la problemática del relevo civilizacional en un mundo globalizado en el que las conquistas de una generación son cuestionadas en

la siguiente y la noción de actor político de cambio, sujeto de cambio, que es una cuestión hermenéutica que trasciende la propia teoría para concebir unas pautas en la realidad social, en la clase trabajadora o en las personas que trabajan. Redefinir en términos marxistas una colectividad para encajarla en el concepto de sujeto, y que ese sujeto se convierta en un artefacto de cambio fehaciente es el reto al que se consagra la mayor parte de este volumen, a la vez que genera preguntas significativas y una reflexión acerca de los límites teóricos y prácticos de estos conceptos.

Silvia Federici firma un interesantísimo capítulo sobre la teoría marxista y los trabajos domésticos, no reconocidos por el capitalismo —o reconocidos en su informalidad— y tampoco tratados por el marxismo —o tratados tarde. Estamos ante un trabajo desempeñado generalmente por mujeres en entornos domésticos, que requiere de un proceso de politización y reestructuración para encajar en una sociedad globalizada en la que los estados delegan en el mercado o en las familias este servicio. El papel de los sindicatos y los partidos de izquierdas se reduce a la negociación de las condiciones de jubilación y la atención sanitaria, lo cual deja en el olvido los trabajos reproductivos que solo la economía crítica feminista reclama como indispensables.

El movimiento indígena y su tratamiento como sujeto revolucionario —al nivel de la clase trabajadora— lo trata Tomás Quevedo Ramírez en el siguiente capítulo. Se repasa la conquista española para comparar los conceptos de identidad y sujeto revolucionario en el marxismo con el indio. Una propuesta interesante en la que se analiza la dialéctica entre conquistador y conquistado tratando una hermenéutica en clave marxista.

Del mismo modo, Arantxa Tirado Sánchez y Ricardo Romero Laullón tratan al «trabajador cultural» como tipo que podríamos insertar en un trabajador por cuenta ajena con un elemento laboral diferente al de los demás, en lo que se refiere a la fuerza de trabajo y al producto que elabora. Una de las premisas principales, que los discursos sobre la desaparición de la clase trabajadora como sujeto político es un constructo del propio sistema para debilitarla, se mezcla con una revisión del papel de lo que se denomina «trabajador cultural», una suerte de grupo heterogéneo en su espectro político plegado a las exigencias del mercado de la misma forma que cualquier otro trabajador. En este sentido también se mueve el capítulo de Carlos del Valle Rojas sobre los trabajadores periodísticos y cómo «repolitizar» su oficio. Desde un repaso histórico de la prensa obrera pasando por las evidencias de dicha prensa en el primer marxismo, hasta los retos a los que se enfrenta una profesión que, al igual que los trabajadores culturales, se encuentra en un *maremágnum* de gigantes empresariales en el que los trabajadores no dan con una identidad política clara.

«Agenda para una memoria de la liberación», de Miguel Vázquez Liñán, es una llamada a la acción desde aspectos teóricos, en la que una cita de *El apoyo mutuo* de Kropotkin deja claras las intenciones militantes. Una reflexión ética y política sobre el hombre como sujeto social participante que camina cerca de la filosofía política y el socialismo utópico.

Por su lado, «Clase trabajadora y ecología del trabajo» aborda aspectos interesantes que no deberían quedar para un solo artículo y a los que habría dedicar mucho más espacio en una obra que se pregunta por cómo la clase trabajadora puede llegar a ser el sujeto que era y cómo puede lograr cambios. Es una realidad patente que la sociedad está abocada a enfrentarse a una crisis de recursos, y la izquierda debe introducir en sus discursos los límites medioambientales si quiere poder hacer frente a los nuevos tiempos; de otra forma, serán utilizados por ideologías fascistas y totalitaristas que buscan un espacio vital que excluya al resto.

El volumen se cierra con una reflexión de Adrián Tarín Sanz sobre la posibilidad de «La sociedad sin clases —tampoco la trabajadora—», un capítulo final en el que se recupera el discurso marxista en un intento necesario de aplicarlo a la situación de la clase trabajadora actual. Desde la cita del epígrafe —«El salario es la garantía de la esclavitud», Cicerón— hasta autores como Foucault, Black y el propio Marx, se reflexiona sobre el hecho de trabajar en el capitalismo y a su relación con la libertad. Esclavitud y trabajo asalariado serían caras de la misma moneda, en contra del principio capitalista básico de la libertad. La pasión por el trabajo sería el último de los episodios y el triunfo final del sistema, y la única manera de revertirlo es la abolición del trabajo.

La pregunta sigue siendo pertinente, y del todo acertado que se lleve a título. Pese a enfrascarse en aspectos teóricos sobre la noción de sujeto a los que se podría haber dedicado menos espacio, o no indagar de manera más práctica —se echan en falta estudios más empíricos, hecha la salvedad del magnífico trabajo de Sola Espinosa, que corroboren muchas de las afirmaciones más allá de la mera cita bibliográfica o casos prácticos sobre la posición actual de estas nociones e identidades— temas acuciantes como el de la crisis de los recursos o la propia posibilidad del motor de cambio en la clase trabajadora, debemos tomar este volumen como una llamada a la reflexión sobre la actual situación de la clase trabajadora y la comprensión de los ciclos productivos y las posiciones de clase desde la perspectiva de la teoría marxista. Solo una caja de herramientas tan completa como el marco teórico del marxismo y sus revisiones puede darnos la clave para resolver esta pregunta y sus derivadas: ¿Qué papel juegan los partidos políticos de izquierda en la nueva configuración de las democracias burguesas? ¿Cómo entender el comportamiento político de toda esa clase trabajadora desentendida de la lucha obrera —en el mejor de los casos— o coadyuvante de la nueva deriva autoritaria de los sistemas occidentales —en el peor—? Podemos pensar en todas estas preguntas y comprobar cómo la clase obrera ha sido invisibilizada o enmudecida por fuerzas que van desde lo individualizante hasta lo político dentro de la maquinaria capitalista, sin embargo, debemos tener en cuenta que la clase obrera como sujeto político se debe a las movilizaciones sociales y factores externos tanto como a su composición interna, cada vez más heterogénea. Reflexiones como la de este libro, pese a sus casi inevitables errores compilatorios, son necesarias en la sociología del trabajo.



euskal  
soziologia eta  
zientzia  
politikoaren  
**elkartea**



**asociación**  
vasca  
de sociología  
y ciencia política